IMPORTANCIA DEL DESARROLLO INDUSTRIAL PARA LA INDEPENDENCIA ECONOMICA

M. VOLKOV

M. VOLKOV

IMPORTANCIA DEL DESARROLLO INDUSTRIAL PARA LA INDEPENDENCIA ECONOMICA

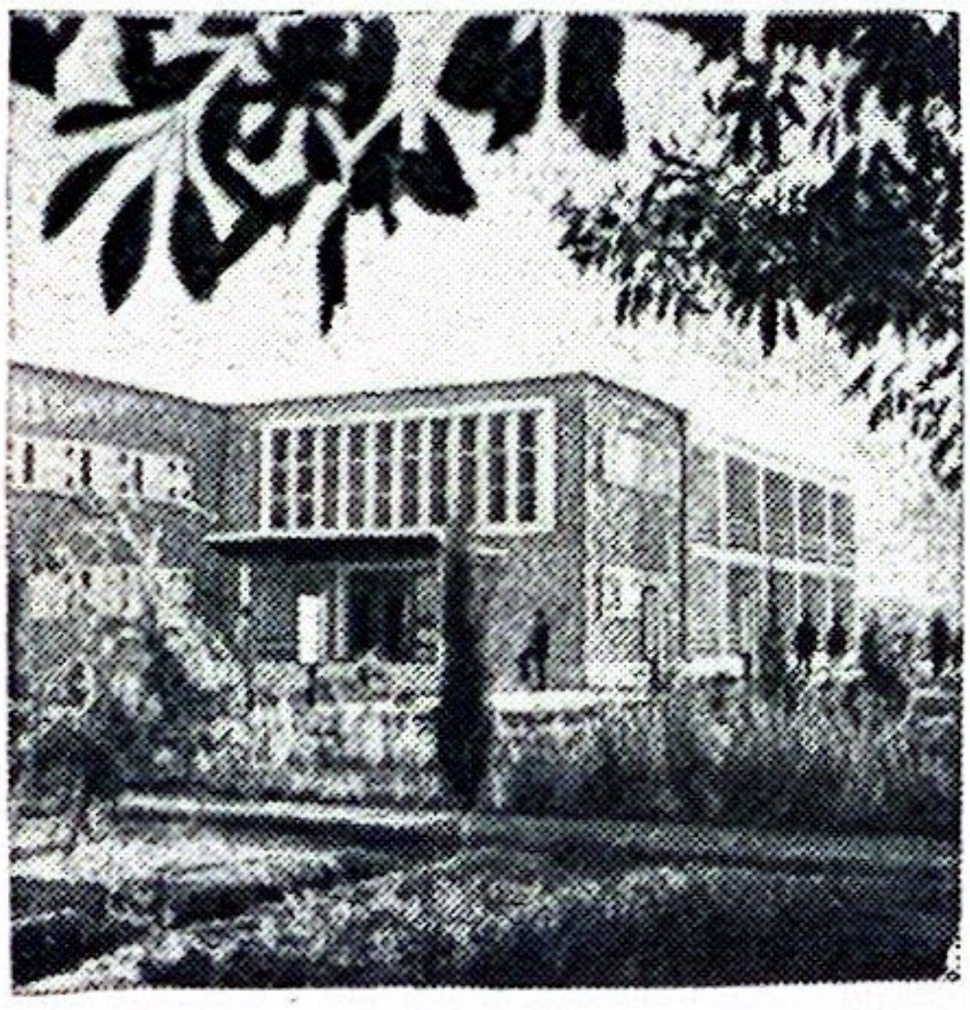
ASSOCIAÇÃO PORTUGAL-U.R.S.S.

Editorial de la Agencia
de Prensa Nóvosti
Moscú, 1974

Resultados de la colaboración entre Afganistán y la URSS

Con ayuda de especialistas soviéticos se realizan trabajos para la extracción de gas.

Se ha creado la granja agropecuaria "Hoddi". En la fotografía un rincón de la misma.

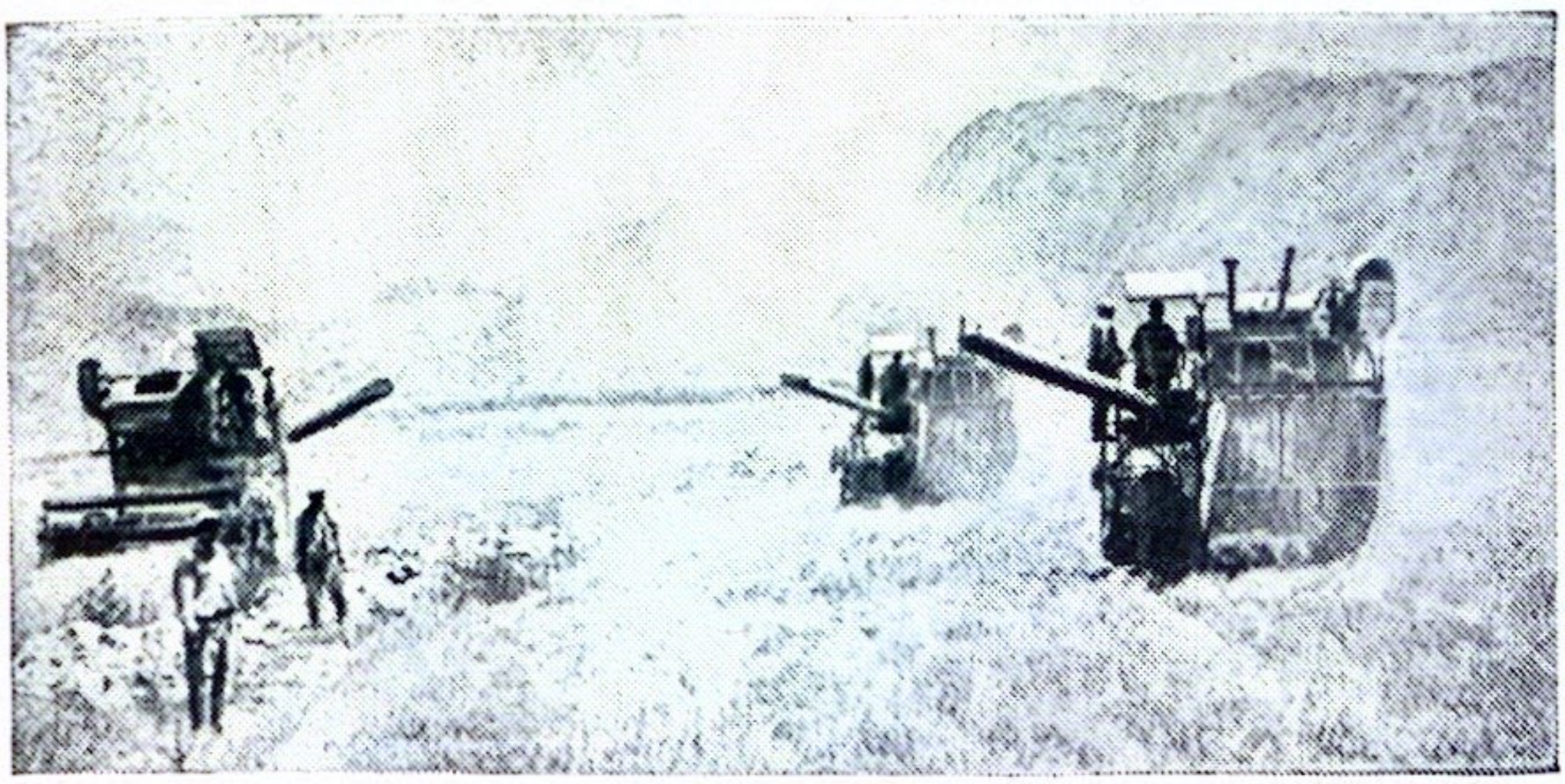


Se ha construido un aeropuerto en Kabul.

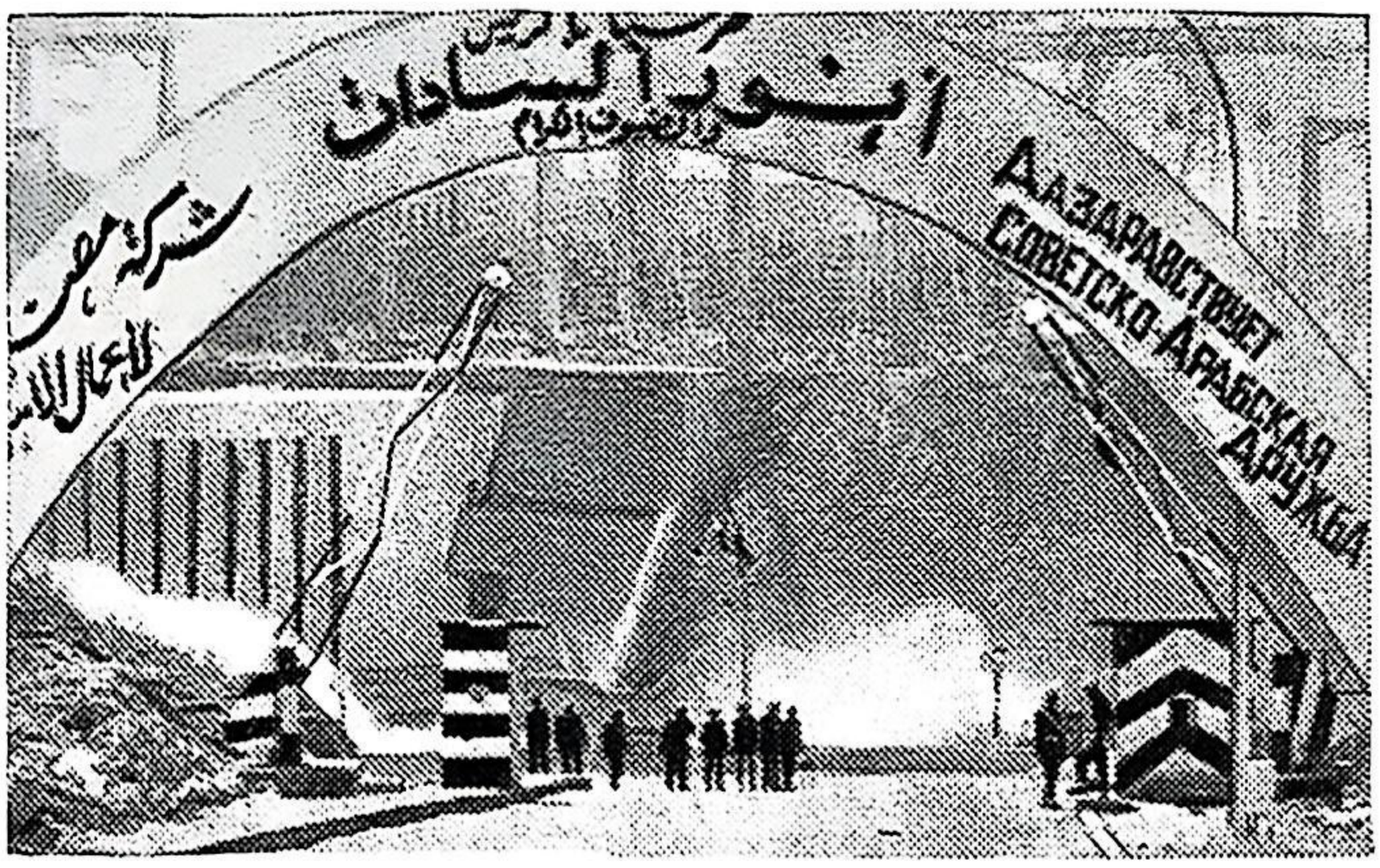
Cosechadoras soviéticas recogiendo el trigo.

Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, 1974

Ил-18



URSS — Egipto

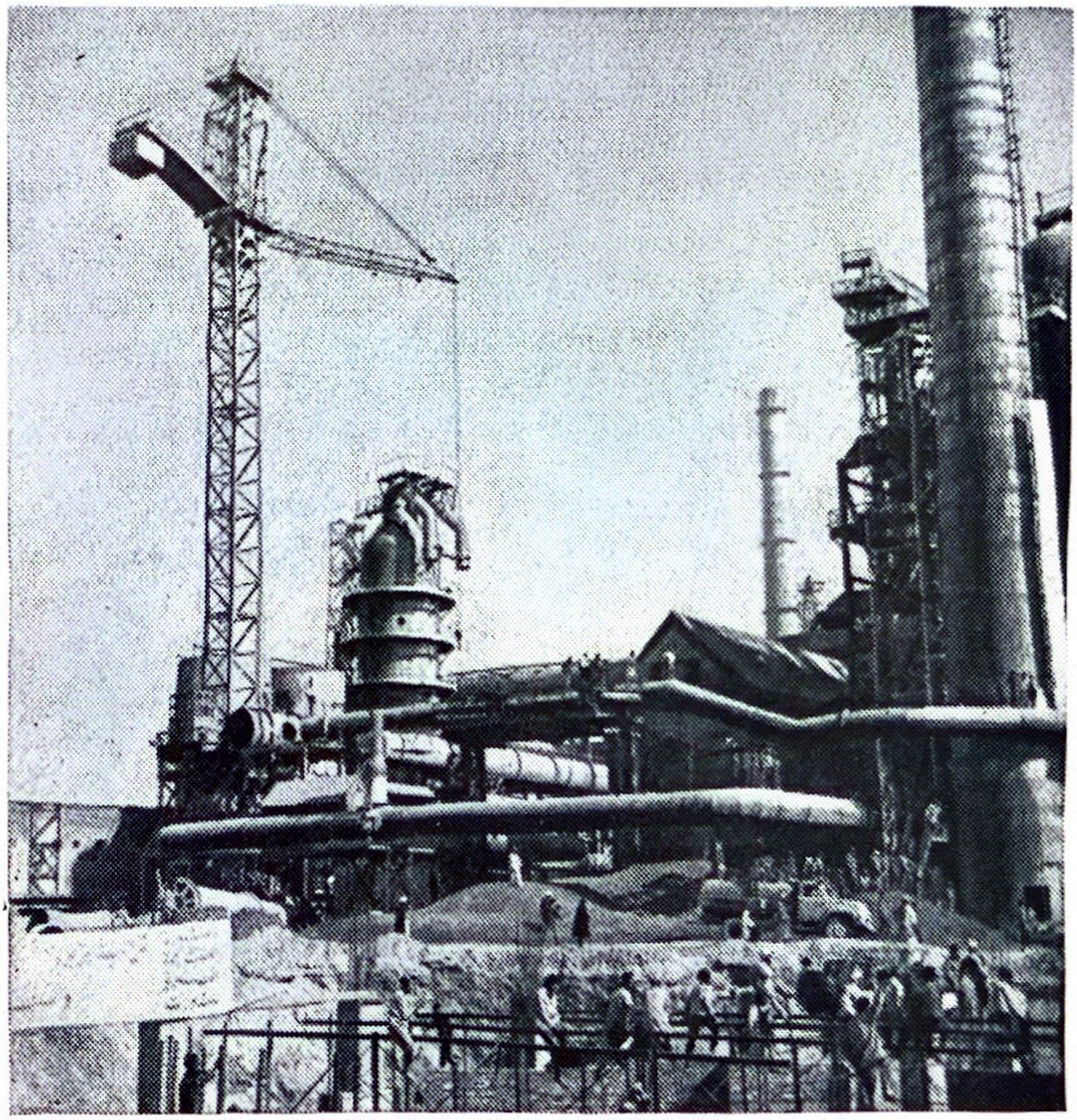


En el arco de en
da a la presa
Asuan está escr
"¡Viva la amistad
viético-árabe!".

Un taller del com
nado metalúrgico
Heluan.

En este centro atómico trabajan especialistas egipcios y soviéticos.

Panorama de una construccion industrial en tierra egipcia.



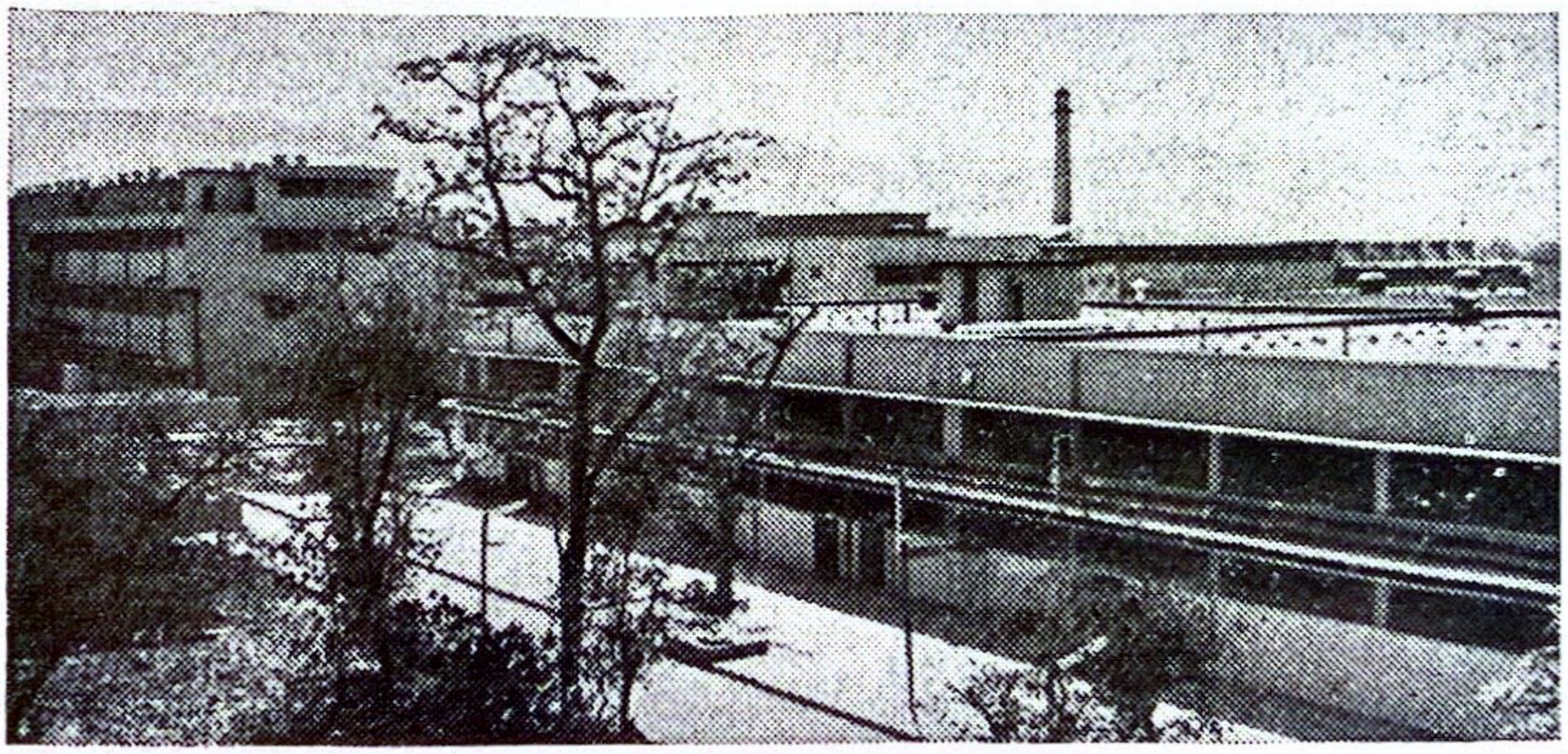
Indira Gandhi y Leonid Brézhnev durante la firma de documentos conjuntos soviético-indios.

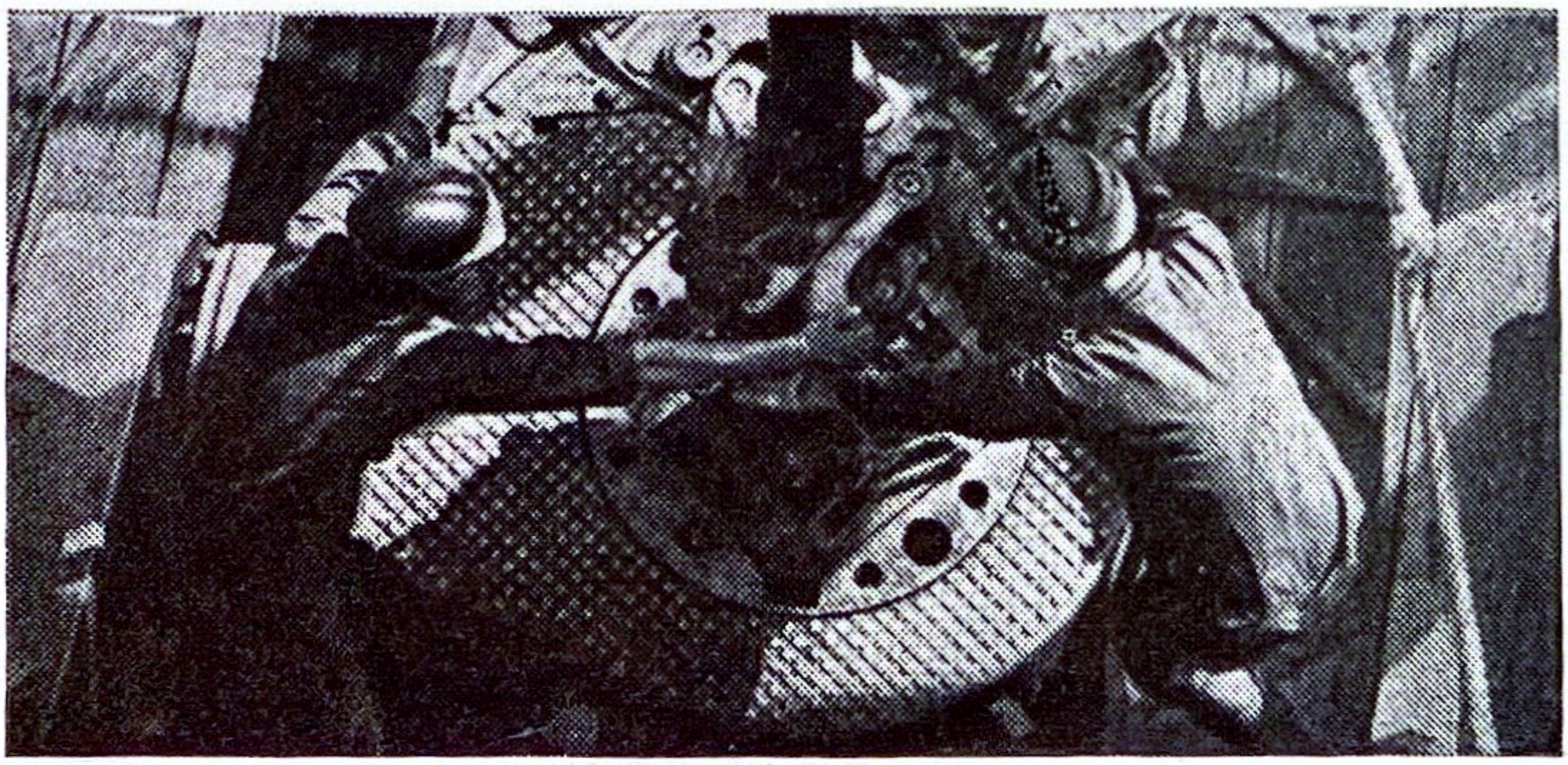
En la India existen muchos ejemplos visibles de esta amistad. Entre ellos:

Especialistas soviéticos e indios construyen juntos el combinado metalúrgico de Bokaro.

Fábrica de antibióticos en la ciudad de Rishikesh.

Se ha creado un Instituto de investigación científica. La fotografía muestra a los futuros especialistas en extracción de gas y petróleo practicando en una de las instalaciones de estudio en ese instituto.



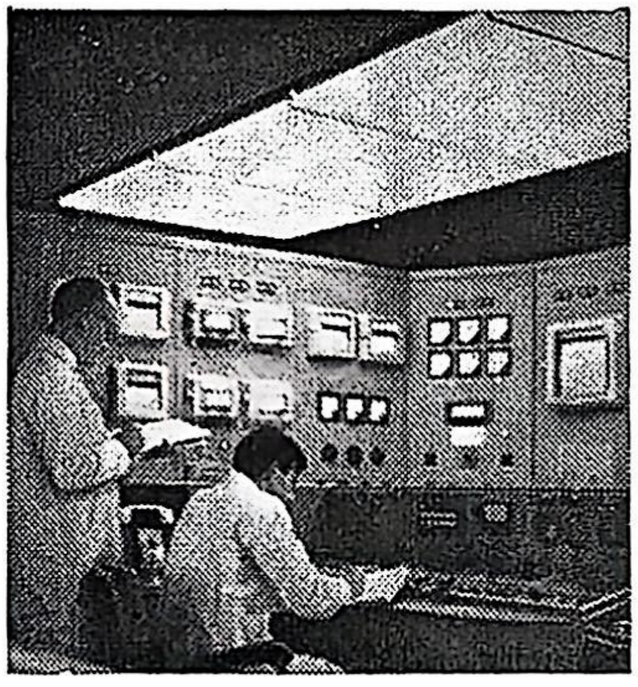


URSS — Irak

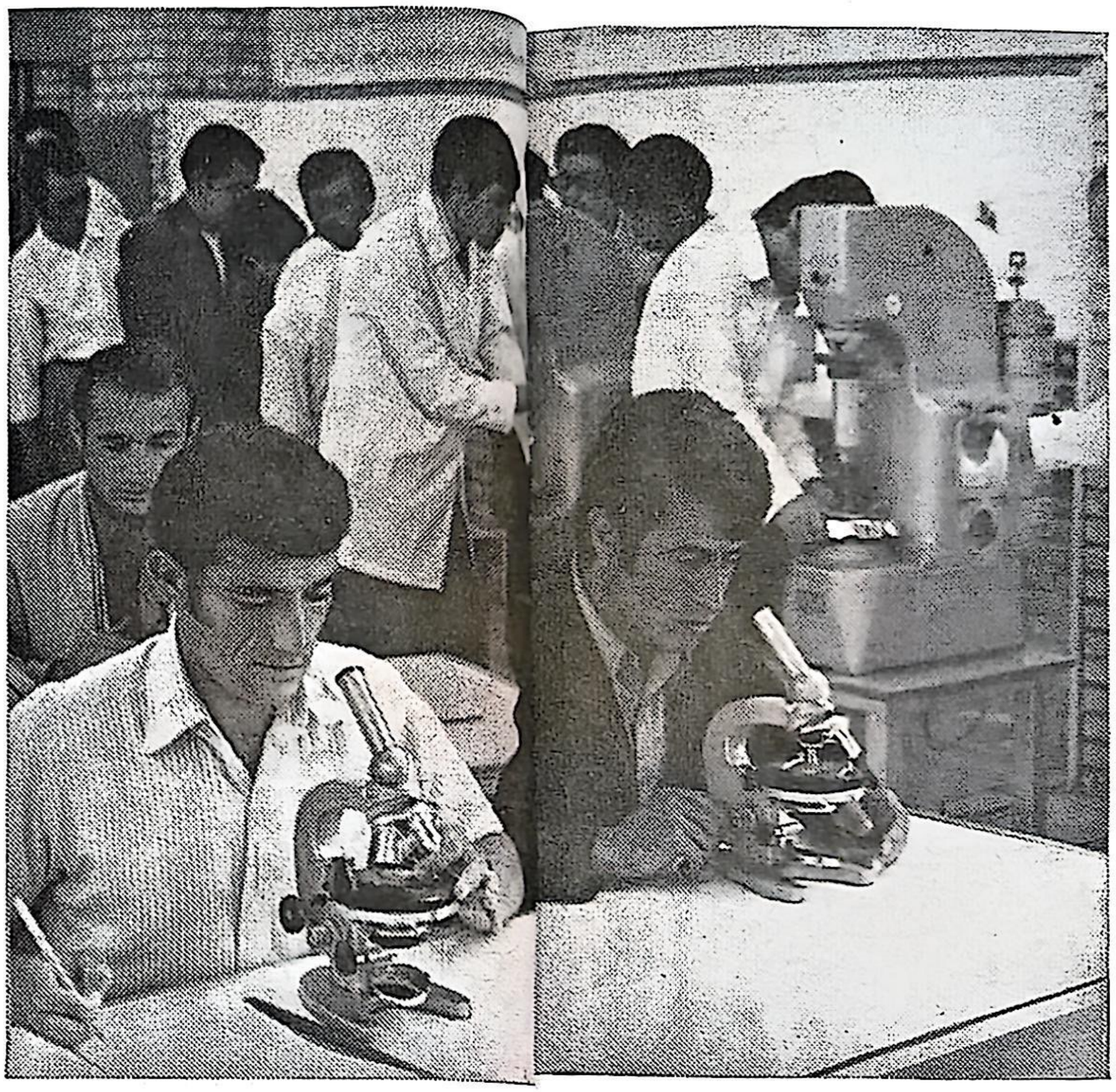
Con asistencia de la URSS se han creado en Irak:

Una potente emisora de onda corta en Bagdad.

Un centro atómico de investigación científica. Ante el tablero de mando: ingeniero soviético e iraquí.

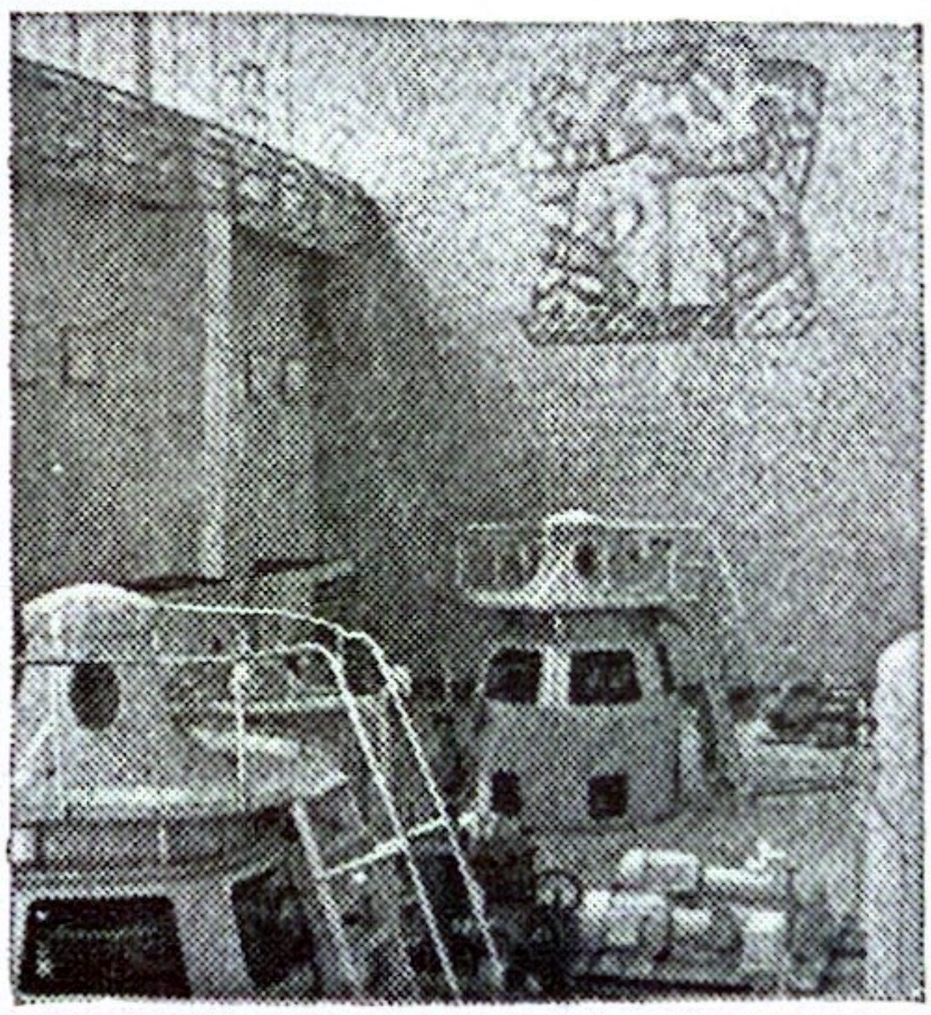


URSS — Irán



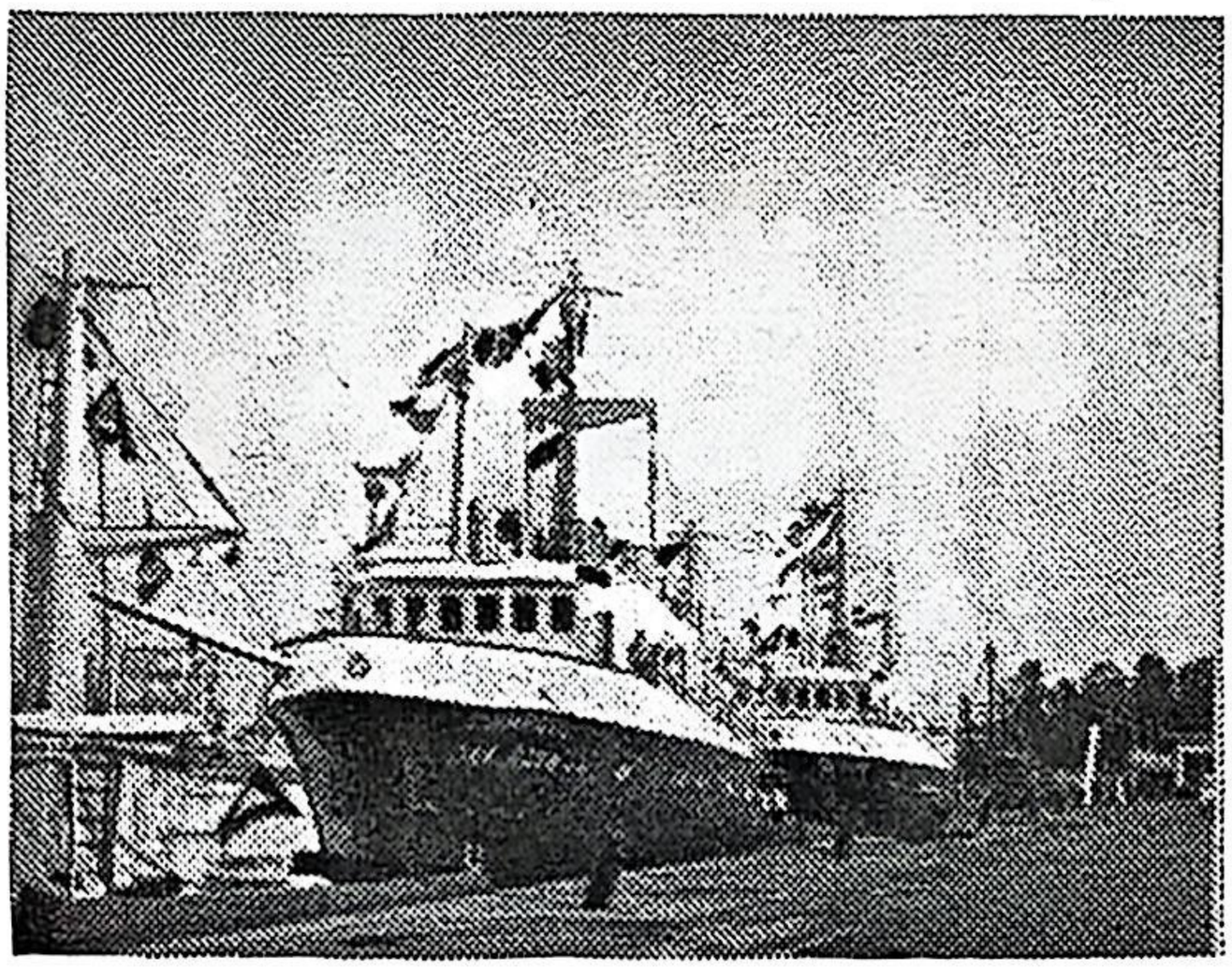
Estos jóvenes al terminar el curso en el centro docente de Isfahan serán constructores calificados.

URSS — Irán



Una central hidroeléctrica en el río Araks.

Un centro docente en la ciudad de Isfahan, donde trabajan profesores iranios y soviéticos.



Barcos atuneros construidos en la Unión Soviética, en el puerto de Dakar (Senegal).

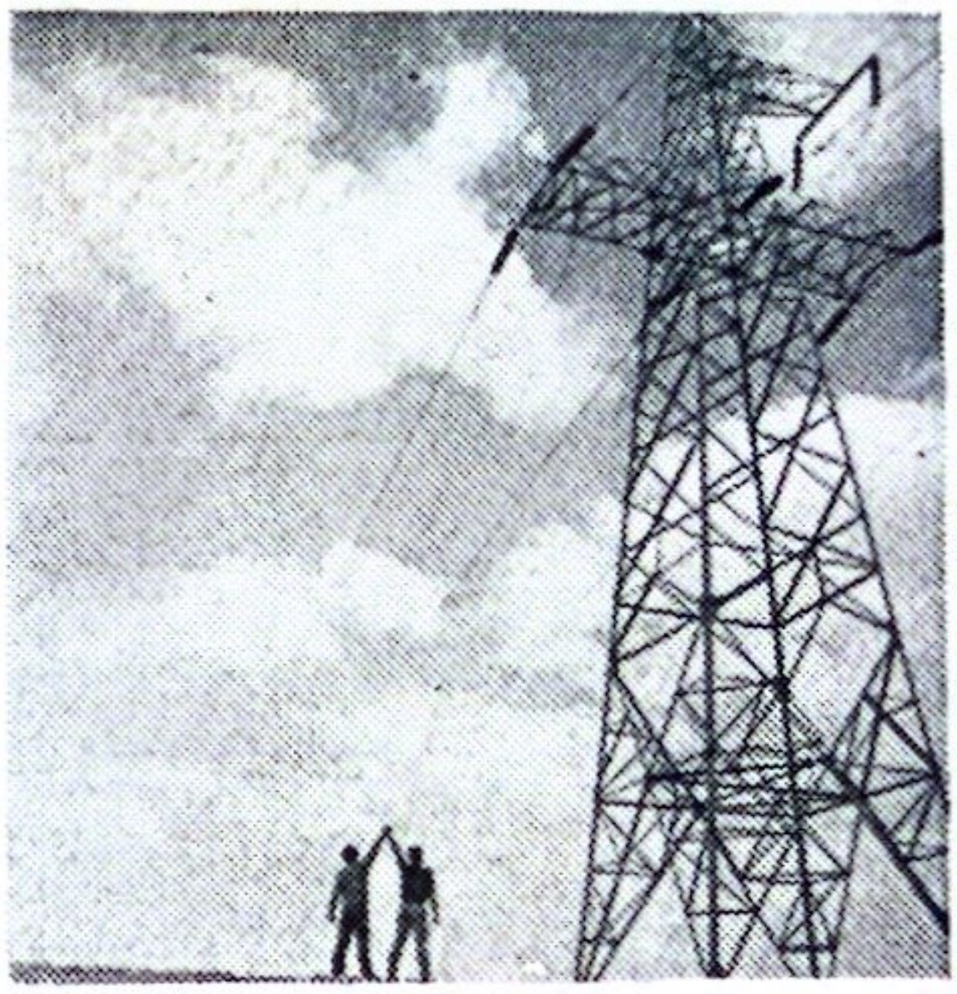
La maestra Mujabad Abdeláieva durante las clases de idioma ruso en la ciudad de Dakar.

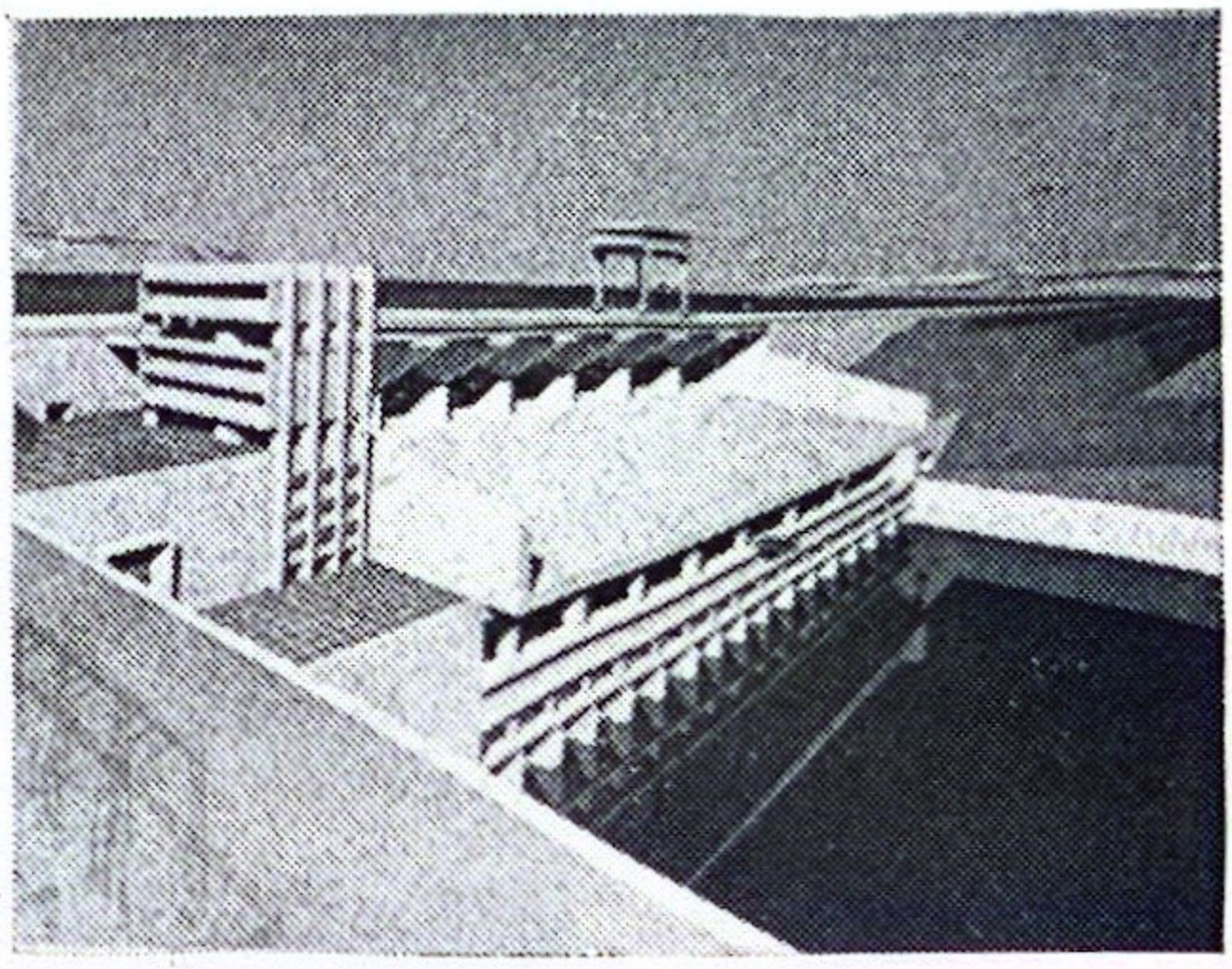
Especialistas soviéticos y árabes, constructores del nudo hidráulico del Eufrates.

Avión soviético de pasajeros en el aeropuerto de Brazzaville (República Popular del Congo).

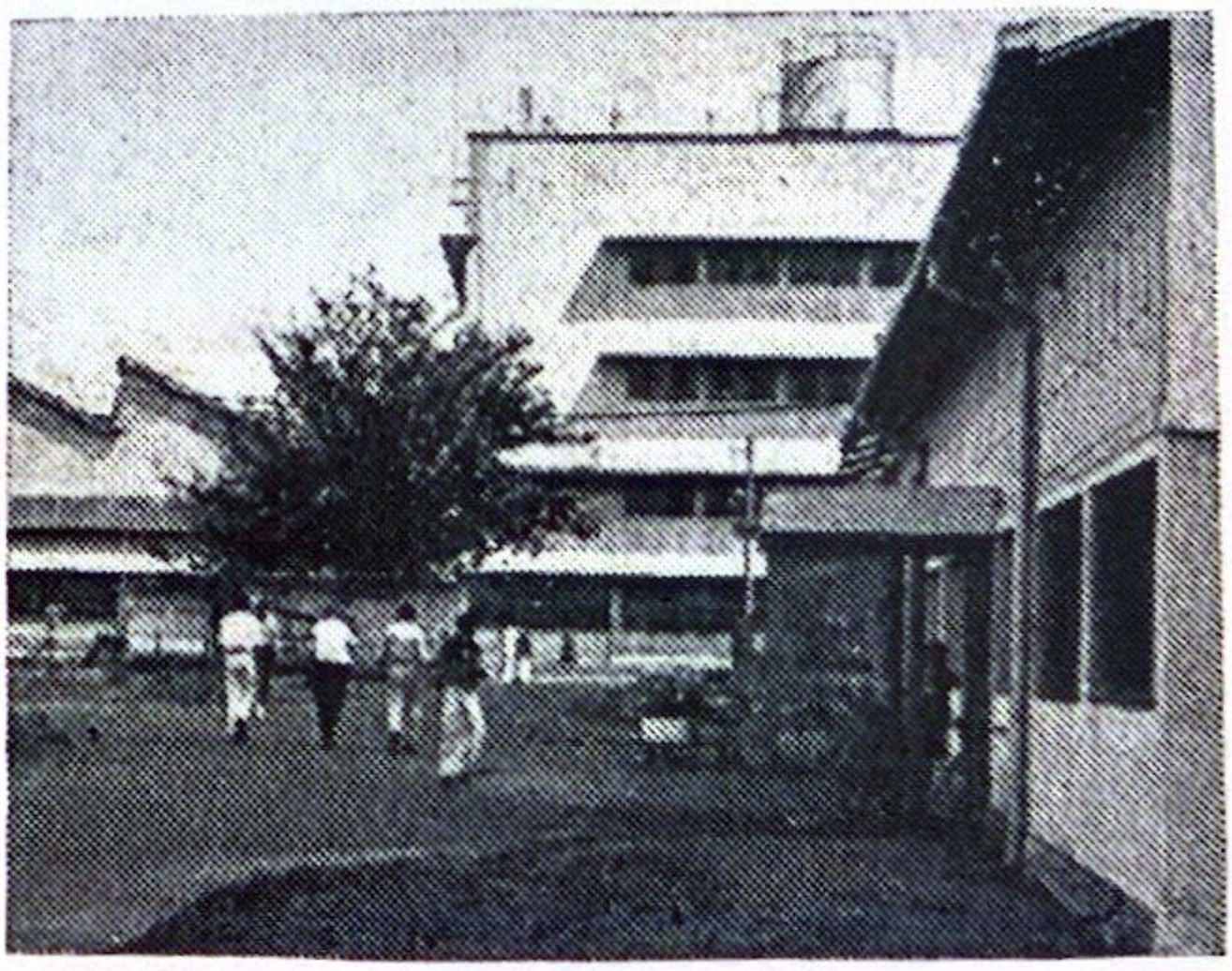
URSS — Siria

Línea de transmisión para el transporte de energía de la central hidroeléctrica del Eufrates, que construyen Siria y la Unión Soviética.





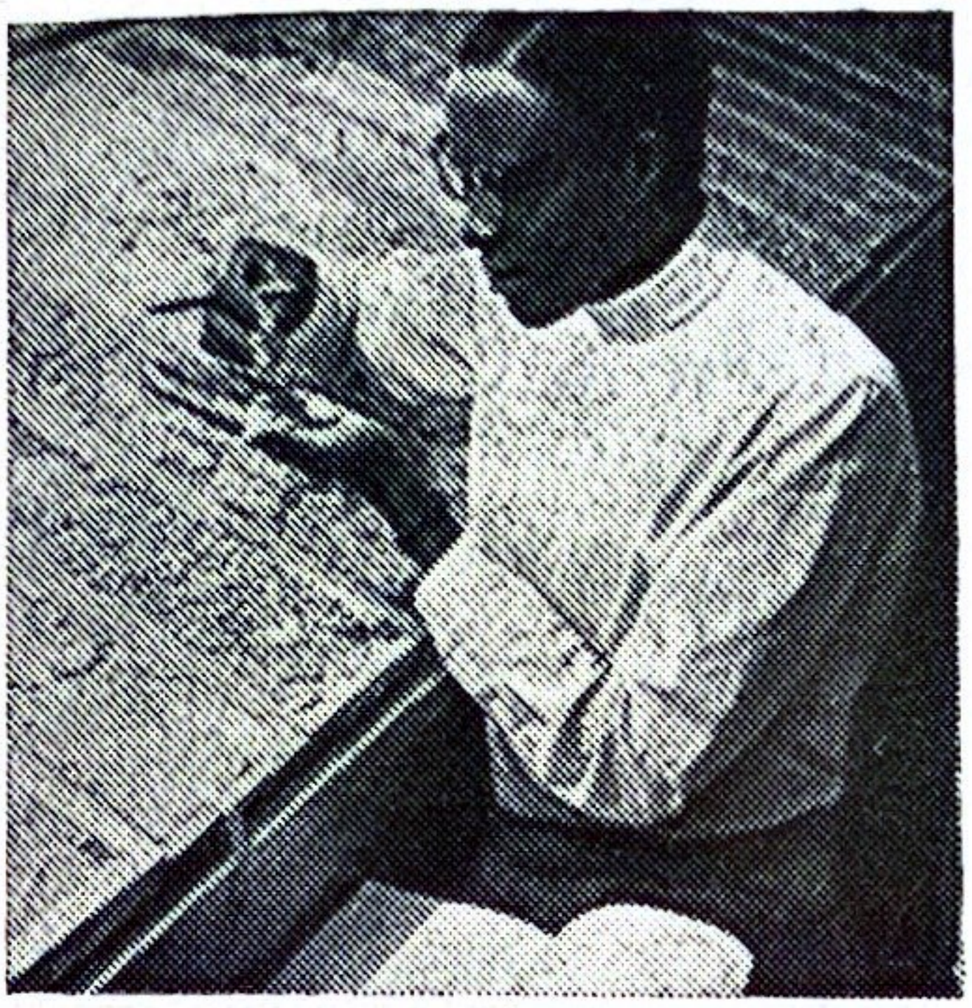
Panorama de la central hidroeléctrica en el río Eufrates, en Siria



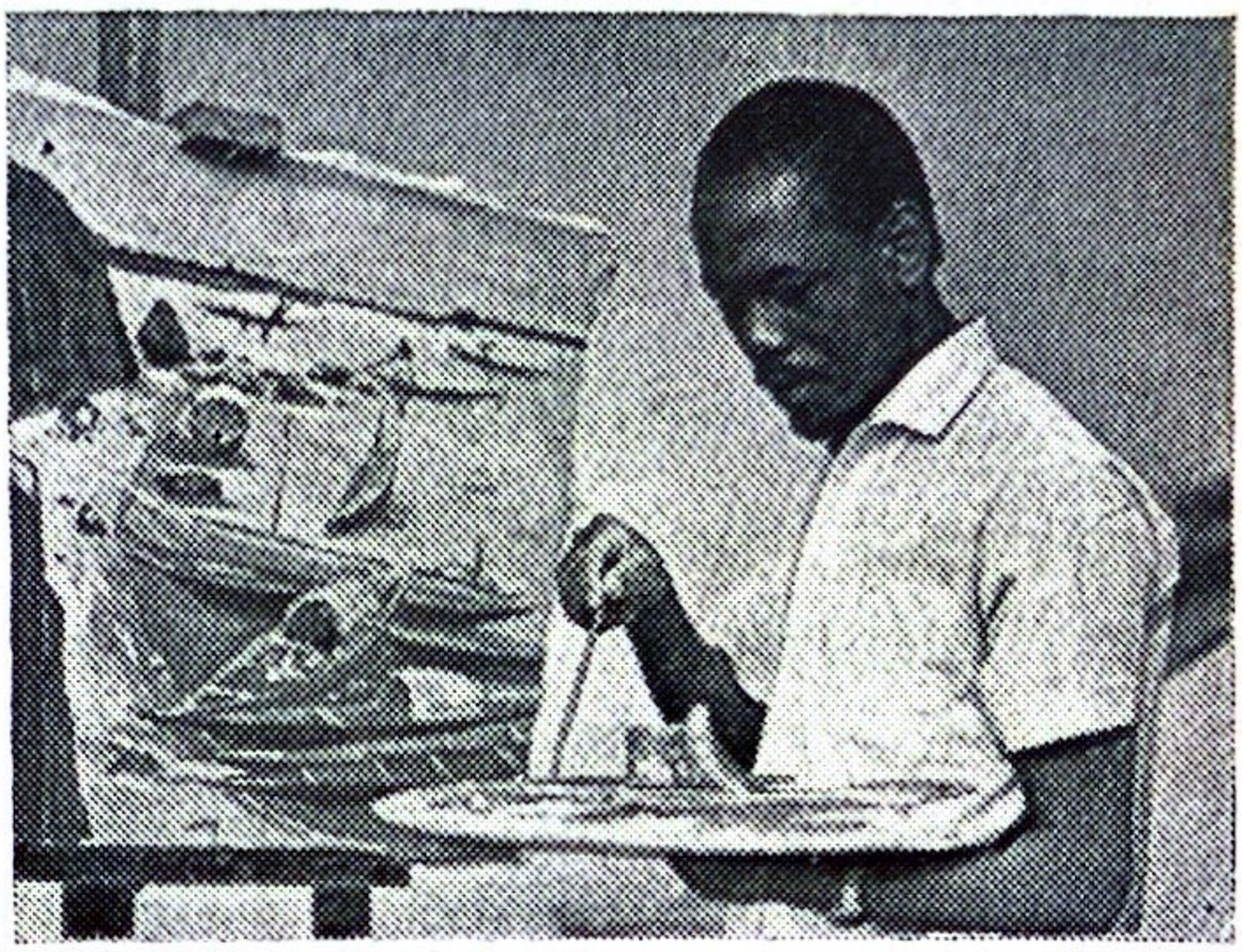
Fábrica de neumáticos en Kalane (Sri Lanka), construida con asistencia de la URSS.

Universidad Estatal de Moscú. Lección de idioma ruso para estudiantes extranjeros.

Ucrania soviética. Clemente Ugvu, estudiante del Instituto de Medicina de la ciudad de Járkov, hace sus prácticas en la clínica bajo la dirección de L. Maloi, miembro efectivo de la Academia de Ciencias Médicas de la URSS.



Academia de Ciencias Agrícolas Timiriásev de Moscú. El estudiante de Uganda Erasmus Otabbong en uno de los laboratorios estudia las propiedades de la tierra.



Some Mamadu de Malí, estudiante del Instituto estatal de Arte de Moscú, trabajando en un nuevo cuadro.

Jóvenes de Pakistán estudian en el Instituto moscovita de Acerco y Aleaciones.

Moscú. Dzhayavira de Sri Lanka es felicitado por sus amigos con motivo de haber terminado sus estudios en la Universidad de Amistad de los Pueblos Patricio Lumumba.

Ivett Stiven de Sierra Leona entre sus amigos soviéticos. Es la primera mujer africana que en Moscú ha obtenido el diploma de licenciada en ciencias técnicas.

El tractor soviético "Bielorús", en las plantaciones de caña de azúcar de la república de Sri Lanka.

Introducción

La humanidad no había conocido nunca cambios históricos tan profundos como los que se han producido en el siglo XX. A principios de siglo, el capitalismo dominaba de forma absoluta en toda la Tierra, todo el mundo estaba dividido entre unas cuantas potencias industriales imperialistas, gran parte de la humanidad se hallaba bajo el yugo colonial. El poder de las potencias imperialistas sobre todo el mundo se asentaba, ante todo, en su superioridad industrial. En las relaciones económicas, las colonias desempeñaban el papel de apéndices suministradores de productos agrarios y materias primas a las metrópolis capitalistas industrialmente desarrolladas.

El surgimiento en Rusia, como resultado de la Revolución de Octubre de 1917, del primer Estado socialista en el mundo, conmovió hasta los cimientos todo el sistema capitalista mundial, profundizó y agudizó su crisis económica general. El mundo se dividió en dos sistemas sociales contrapuestos. La transformación en un corto plazo de la Rusia económicamente atrasada en una potencia socialista industrial de primer orden, ha demostrado evidentemente la fuerza creadora del socialismo y su ventaja sobre el capitalismo.

La victoria de Octubre en Rusia, el surgimiento de nuevos Estados socialistas y la formación del sistema socialista mundial, ejercieron y ejercen una influencia enorme en el desarrollo del movimiento nacional liberador de los pueblos coloniales, lo que condujo

a mediados del siglo XX al derrumbamiento del sistema colonial del imperialismo. Los países liberados representan el llamado "tercer mundo".

Mas, el movimiento nacional liberador de los pueblos oprimidos no ha culminado con el derrumbamiento de los imperios coloniales y la aparición de jóvenes Estados independientes. La liberación política no ha conducido a la liberación económica, a la liquidación del mecanismo de explotación internacional de los jóvenes Estados —políticamente independientes, pero económicamente atrasados y, por eso, dependientes— por las potencias imperialistas industriales. La base económica de esa explotación continúa siendo la superioridad industrial de las potencias imperialistas sobre los países liberados. Por ello, es comprensible que los países liberados vean en la creación de su propia industria el camino hacia la consecución de la verdadera independencia económica, hacia el fin de su explotación por parte de las potencias imperialistas. Los jóvenes Estados cifran grandes esperanzas en su industria nacional, puesto que, con su ayuda, esperan conseguir un rápido desarrollo de su economía, liquidar el atraso heredado de los colonialistas y terminar para siempre con el hambre y la miseria.

Durante un período ya relativamente largo, los países en desarrollo realizan grandes esfuerzos para la creación de su industria nacional. En muchos de estos países ha sido proclamada la política de industrialización como la dirección fundamental de su desarrollo económico. Esa política ha adquirido reconocimiento internacional. Para cooperar a la industrialización de los países en desarrollo fue creada el año 1967 por la ONU, la Organización de Desarrollo Industrial (UNIDO).

Ahora pueden hacerse ya los primeros balances

de la industrialización de los países en desarrollo. La creación de su industria nacional ha dado ya a estos países resultados tangibles. Al mismo tiempo, ha mostrado que la industrialización es una tarea extraordinariamente complicada. Su solución exitosa presupone obligatoriamente la realización de profundas transformaciones sociales internas en los países liberados y el establecimiento de un nuevo tipo de relaciones económicas exteriores con otros países.

Distintos países en desarrollo emplean diferentes medios para la creación de la industria nacional, eligen diversa estrategia y obtienen inevitablemente balances heterogéneos. La industrialización conduce a veces a resultados inesperados, que no presuponían en absoluto los que comenzaron la construcción de las primeras empresas industriales en esos países. Eso produjo ciertas desilusiones en algunos dirigentes políticos. Se hizo sentir la voz de los enemigos de la política de industrialización. Se activaron los que anteriormente manifestaban el criterio de que los países en desarrollo habían comenzado prematuramente la industrialización, que se habían entusiasmado más de la cuenta, que el centro de gravedad en la política del desarrollo económico había que trasladarlo de la industria a la agricultura. Señalando esto, el economista inglés J. Power escribía no hace mucho: "Aunque muchos países en desarrollo cuando por primera vez se hicieron independientes, concedían una importancia primordial a la industrialización, la mayoría de ellos comprendió muy pronto su error, y ahora elabora planes de desarrollo más equilibrados" [1].

En torno al problema de la industrialización se

---

[1] Jonathan Power. *Development Economics*, London, 1971, p. 80.

desarrollan acaloradas discusiones. Las cuestiones concretas de la construcción industrial se resuelven como resultado de una aguda lucha política, pues en el mundo es aún grande la influencia de los que están interesados en mantener la vieja división de los países en potencias industrialmente desarrolladas y pueblos atrasados dependientes económicamente de ellas y que pueden servirles de objeto permanente de explotación.

En el período en que los países liberados no hacían más que iniciar su desarrollo económico independiente, los economistas occidentales intentaban convencerlos de que era infructuoso en general el crear una industria propia. En el año 1955 se publicó en EE.UU. un informe de la comisión gubernamental dirigida por Hoover, en el que se afirmaba categóricamente que "en los países afro-asiáticos (excepto Japón) no debe emprenderse medida alguna para el desarrollo de la industria de elaboración o la creación de grandes empresas industriales" [1].

El economista norteamericano M. Bryce escribía: "En el mejor de los casos, la industrialización es una cosa arriesgada. En el peor de los casos, es un medio para malgastar con rapidez los escasos recursos y un tiempo precioso" [2].

Ahora, cuando el "tercer mundo" ha entrado ya claramente en la vida de la industrialización, los monopolios capitalistas industriales tratan de poner este proceso bajo su control y dirigirlo hacia el lado que les es más favorable.

La situación se agudiza por el hecho de que los

---

[1] *Overseas Economic Operations: Report to the Congress U.S. Commission of the Executive Branch of the Government.* 1955, p. 107. London. (Cit. M. Bryce. *Industrial Development*, 1960, p. 26.)

[2] M. Bryce. *Industrial Development*, 1960, p. 14.

países en desarrollo no tienen en el momento presente plena libertad para elegir los medios y la dirección de la industrialización y tienen que apoyarse, en lo fundamental, en la experiencia de la industria moderna de los países desarrollados y emplear sus medios técnicos. Sin embargo, ante la industrialización de los países en desarrollo se plantean objetivos distintos a los que persiguen los monopolios capitalistas industriales de Occidente. Las condiciones socio-económicas de estos países se diferencian de las que existen en los países capitalistas desarrollados. La división internacional del trabajo, históricamente establecida, en la que los países en desarrollo ocupan un lugar determinado, también ejerce una fuerte influencia en su industrialización.

Todo esto determina que el problema de la industrialización sea muy complicado en los países en desarrollo.

La industrialización de un país significa una brusca transformación de la estructura económica formada durante siglos, un cambio en el acostumbrado modo de vida de la gente. Por eso, no es casual que a muchos les surja la pregunta: ¿Para qué necesitan los países en desarrollo crear su industria propia?, ¿es que sin eso no pueden alcanzar el progreso económico y social?

I. La industrialización es la llave del progreso

La palabra "industrialización" aparece cada vez con mayor frecuencia en las páginas de los periódicos y revistas de los países en desarrollo, y se escucha en las conversaciones no sólo de políticos y economistas. Los programas de fomento económico aprobados por los gobiernos, en los que se dedica un lugar destacado a la industrialización, encuentran comprensión y amplio apoyo. Al mismo tiempo, ya en uno o en otro país en desarrollo se dejan oír inculpaciones al Gobierno de exagerada o demasiado rápida industrialización, se propone centrar la atención en la agricultura, renunciar a la creación de industria propia aunque sólo sea en la presente etapa.

Para poder responder a la pregunta de si necesitan los países en desarrollo su industria propia y realizar una política de industrialización, hay que aclarar primero qué es lo que se entiende por "industrialización".

Industrialización se denomina generalmente la creación de una industria, principalmente de elaboración. Pero la industrialización no se limita sólo a la construcción de empresas industriales, sino que incluye también la reorganización de la agricultura sobre bases modernas, el empleo de nuevos medios de transporte en el país, la utilización de métodos industriales en la construcción de edificios; en otras palabras, la industrialización es la transformación

de toda la economía del país en un mecanismo altamente eficaz, en el que el hombre tiene a su servicio distintas máquinas, tanto para su trabajo como para sus necesidades diarias. Pero la industrialización empieza, naturalmente, por la creación de una industria propia.

El abismo industrial.

Es característico del mundo capitalista el abismo que existe entre los países desarrollados y los subdesarrollados. Según datos del año 1972, la renta nacional por habitante en EE.UU. era de 4.240 dólares, mientras en la mayoría de los países de Asia, Africa y América Latina era considerablemente inferior a 1.000 dólares y, en algunos países, no llegaba ni a 100 dólares.

Lo injusto e intolerable de una tal diferencia, de la que es culpable el propio sistema de explotación internacional del mundo capitalista, es reconocido hasta por los economistas burgueses, que, cierto es, no pueden proponer ninguna solución al problema. J. Power declara abiertamente: "No sabemos cómo tender un puente sobre el abismo que existe entre nuestra riqueza y la miseria del mundo restante. Más aún, no sabemos cómo evitar el que se siga ensanchando este abismo" [1].

Mas, los países en desarrollo consideran que el camino fundamental para la liquidación de su atraso económico es realizar la industrialización. Por el nivel de producción industrial, es mayor aún el abismo entre los países pobres y ricos del mundo capitalista que por la producción de renta nacional por habitante.

Si tomamos como base las cifras medias, el nivel

---

[1] Jonathan Power. *Development Economics*, London, 1971, p. 7

de producción de la renta nacional por habitante es, en los países capitalistas desarrollados industrialmente, 10 veces superior al de los países en desarrollo. Un cuadro distinto nos dan los datos sobre el nivel de producción de la industria de elaboración. En los países en desarrollo viven dos veces y media más personas que en los países capitalistas desarrollados industrialmente, pero en 1972 correspondió a los primeros 10 veces menos producción de la industria de elaboración. Dicho en otras palabras, en la producción de la industria de elaboración por habitante, los países en desarrollo obtienen 25 veces menos [1] que los países capitalistas desarrollados industrialmente. Es precisamente este índice el que determina la profundidad del abismo entre las potencias explotadoras y los países objeto de explotación.

Pero esta diferencia era todavía mayor no hace mucho, cuando los países liberados de la esclavitud colonial empezaban a trazar los programas de su desarrollo económico. Entonces, prácticamente toda la industria de elaboración del mundo capitalista estaba concentrada en unos pocos países desarrollados. Los países en desarrollo importaban del extranjero casi todas las mercancías industriales necesarias. Los primeros esfuerzos de estos países en la esfera de la industrialización, fueron dirigidos a la creación de la producción propia de las mercancías industriales que entonces importaban en gran escala. Por eso, este período de su industrialización fue denominado de "sustitución de la importación". No obstante, es poco lo que se ha hecho aún para sustituir la importación de los países desarrollados industrialmente, que continúan siendo para los paí-

[1] Cálculos del autor, basados en los materiales de la revista *MEIMO* (Economía y Relaciones Internacionales), N° 1, 1973, págs. 152, 157.

ses en desarrollo una fuente importante de la mayoría de los variados artículos industriales que necesitan actualmente.

Si los países en desarrollo están muy rezagados por el nivel general de la producción industrial, todavía es mayor su retraso en cuanto a la estructura de la industria y su nivel técnico. La mayor parte de las empresas industriales de los países en desarrollo produce mercancías relativamente sencillas destinadas al consumo (industria de la alimentación y textil). Tienen menos empresas de elaboración de metales, y éstas producen fundamentalmente objetos metálicos no complicados. Poseen muy pocas empresas de construcción de maquinaria, electrotécnicas, químicas y de otras nuevas ramas de la industria, y eso sólo en algunos de los países en desarrollo, en los más grandes y en los que más han avanzado por el camino de la industrialización. No existe en absoluto producción de muchos tipos de medios de producción modernos, equipos industriales y otras instalaciones, medios de transporte y comunicaciones.

Las dimensiones de las empresas industriales en los países en desarrollo son, como regla, menores que en los países desarrollados industrialmente, lo que limita con frecuencia el empleo de equipos modernos altamente productivos. Está ampliamente extendida la pequeña producción artesanal, que utiliza los más primitivos instrumentos de trabajo manual. A pesar de que la industria de los países en desarrollo es joven, está equipada fundamentalmente de instalaciones anticuadas, en ocasiones viejas, dadas de baja en las empresas de los países de Europa Occidental y EE.UU. Como resultado de ello, la productividad del trabajo es baja y la producción es de insuficiente calidad. La tipificación abarca sólo

una pequeña parte de la producción industrial. A las mercancías industriales que producen los países en desarrollo les es muy difícil abrirse paso en el mercado mundial. Sus costos de producción son tan altos, que su venta es difícil incluso en el mercado interior.

Las empresas industriales existentes con frecuencia aisladas, no forman parte de un mecanismo industrial único nacional, como en los países industriales modernos, y están débilmente ligadas con las restantes ramas de la economía que no han llegado aún a la fase de desarrollo industrial.

Los países en desarrollo sienten insuficiencia de especialistas técnicos calificados, capaces de asimilar la técnica moderna y organizar una producción industrial altamente eficaz. Se ven obligados a utilizar los servicios de especialistas extranjeros con sueldos muy altos. Muchas de las empresas industriales ubicadas en los países en desarrollo pertenecen al capital extranjero, y no someten sus actividades a los intereses nacionales de esos países, sino al aumento de los beneficios de los monopolios capitalistas extranjeros.

Todo esto demuestra que el abismo industrial, que existe entre los países en desarrollo y las potencias capitalistas industrialmente desarrolladas, es mucho mayor de lo que señalan los datos estadísticos sobre la producción de la industria de elaboración por habitante.

El abismo industrial pone a los países en desarrollo en una situación extremamente difícil. Por un lado, carecen de posibilidades materiales para vencer el atraso con sus propias fuerzas y se ven obligados a confiar su desarrollo a la industria de los países capitalistas desarrollados y, por otro lado, aunque se han liberado políticamente de la dependencia co-

lonial, continúan siendo objeto de explotación por parte de los monopolios capitalistas, que conservan su superioridad industrial. Precisamente, la superioridad industrial de los países capitalistas desarrollados constituye la base material del sistema neocolonialista, del sistema de explotación internacional de los pueblos políticamente independientes, pero económicamente atrasados, por las agrupaciones monopolistas.

Los países en desarrollo se ven obligados a comprar, a precios caros y cada vez más altos, los artículos industriales que no pueden producir por sí mismos. Dependen de los monopolios extranjeros, que les suministran maquinaria moderna para las diferentes ramas de la economía. La creación de una industria propia es, por tanto, una forma de continuación de la lucha nacional liberadora, una condición indispensable para la liberación económica efectiva.

La industrialización se convierte ahora en una de las formas fundamentales de continuación de la lucha nacional liberadora de los pueblos antes oprimidos. Esto determina muchas de las peculiaridades del desarrollo económico de los jóvenes Estados. A principios de la década del cincuenta, cuando todavía se trazaba solamente el curso del desarrollo económico de los primeros países liberados, el gran científico y conocido hombre social sueco Gunnar Myrdal escribía: "La sólida ligazón emocional del movimiento por el desarrollo económico con la lucha por la independencia política nacional, es un factor importantísimo, que diferencia este movimiento del proceso histórico de industrialización en los países hoy desarrollados. Esta es una de las causas... por la que el fomento económico de los países subdesarrollados se convierte, en gran medida y desde el

principio, en un problema político, en un asunto del que debe ocuparse el Gobierno" [1].

En esto consiste una de las diferencias más importantes entre la industrialización actual en los países en desarrollo y el proceso de creación de la industria en los países capitalistas de Occidente en los siglos XVIII-XIX. Entonces la construcción industrial era el resultado inevitable del desarrollo espontáneo del capitalismo. Cada empresario trataba de aumentar sus beneficios propios. Ni siquiera se hablaba de una política nacional consciente de industrialización. La sociedad no podía formularse objetivos nacionales de industrialización. No se elaboraban y no podían elaborarse planes económicos nacionales.

La exigencia imperiosa de la creación de una industria propia encuentra ahora su expresión en la política consciente de los países liberados. La base de esta política se asienta en la necesidad objetiva de encontrar una solución rápida a los complicados y agudos problemas que se han acumulado en estos países como resultado de la larga dominación de los colonialistas y que continúan acumulándose ahora. En los planes nacionales de fomento económico de los países liberados se marcan los objetivos de la industrialización. La industria propia la necesitan estos países, no para liquidar a cualquier precio el abismo industrial ni por una cosa de prestigio u orgullo nacional. La necesitan para asegurar una vida normal y un desarrollo de sus pueblos, en consonancia con los ideales que les condujeron a la lucha liberadora. Esto determina los objetivos concretos de la industrialización en los países liberados, que han entrado por el camino del desarrollo progresista.

[1] Gunnar Myrdal. *An International Economy*, 1956, p. 160.

Objetivos de la industrialización

Los países en desarrollo heredaron de los colonialistas una economía extremadamente atrasada, miseria de la mayoría de la población, insuficiencia de productos alimenticios y oleadas de hambre masiva que se repiten de tiempo en tiempo, ciudades y aldeas antisanitarias, epidemias de enfermedades infecciosas y carencia casi absoluta de sistema de sanidad, analfabetismo de la población y un enrevesado caos de injustas relaciones sociales.

Bajo el dominio de los colonialistas, la economía nacional se distinguía por lo unilateral y primitivo de su base técnica. Estaba más adaptada a la producción de materias primas y productos agrícolas para la industria de los países capitalistas desarrollados, que a la satisfacción de las necesidades del propio país. Incluso después de la liberación, los países en desarrollo se ven obligados a comprar a sus antiguas metrópolis hasta las más sencillas de las mercancías industriales.

Sin una profunda reorganización de todo el régimen de vida económico y social, no era posible salir del atolladero en que las potencias occidentales europeas tenían metidas a sus colonias en el momento de su liberación. De base material para esa reorganización sólo podía servir una industria propia.

El papel de la industria en la solución de los problemas económicos y sociales y en el resurgimiento nacional de los países en desarrollo, es ahora particularmente importante con motivo de la revolución científico-técnica que se está produciendo en el mundo. Las modernas conquistas de la ciencia y la técnica mundiales, pueden poner a disposición de los países en desarrollo medios tan poderosos que les permitan llevar el agua a los campos áridos, elevar

considerablemente la fertilidad de la tierra, terminar con las enfermedades tropicales, construir suficiente número de viviendas, proteger los campos, las aldeas y las ciudades de las destructoras inundaciones, poner al servicio de los hombres las riquezas naturales escondidas en las entrañas de la tierra.

El progreso científico-técnico está indisolublemente ligado con la industrialización. Sin una industria propia es imposible abastecer de técnica moderna a todas las ramas de la economía nacional, incluida la agricultura, crear cimientos sólidos para la economía nacional independiente, terminar para siempre con el hambre y la miseria, garantizar un nivel de vida humano y digno a todos y a cada uno.

La miseria de la mayoría de la población no puede ser liquidada si la renta nacional aumenta lentamente y la parte del león se la lleva un pequeño grupo de capitalistas, si aumentan constantemente las filas de los desocupados y las principales mercancías necesarias al país hay que comprárselas a los monopolios extranjeros. Un medio para acelerar el aumento de la renta nacional puede ser la creación de la industria. Las empresas industriales son, además, fuente de trabajo para la población apta, en rápido crecimiento.

Con el desarrollo de la industrialización cambia la estructura social del país. Los obreros de las empresas industriales es gente nueva en comparación con los campesinos analfabetos, enredados en las relaciones medievales de dependencia y que no tienen una idea de lo que es la vida fuera de su aldea. La industrialización, cooperando a la modernización de la agricultura, lleva al campo cultura y conocimientos y ejerce su influencia en las relaciones sociales, crea condiciones para cambïos radicales en la vida de los campesinos.

Son tareas de la industrialización el cambiar la situación de los países en desarrollo en la economía mundial y terminar con la deforme estructura colonial de su economía. La división de los países en potencias industrialmente desarrolladas y pueblos agrarios suministradores de materias primas y carentes de industria propia, constituye la base de la explotación capitalista internacional. Mientras que los países en desarrollo produzcan fundamentalmente y vendan a los monopolios capitalistas extranjeros materias primas a bajo precio así como productos agrícolas (café, té, azúcar, tabaco, yute, frutas tropicales, etc.), y sigan comprando a esos monopolios, a precios altos, toda clase de mercancías industriales, desde artículos textiles y calzado, hasta combustible, abonos, cemento, máquinas y papel, serán para esos monopolios objeto del más desvergonzado enriquecimiento. Una importante tarea de la industrialización es garantizar la independencia económica, liberar a los países en desarrollo de la explotación del capitalismo mundial.

Se sobrentiende que, además, de las tareas fundamentales y generales para todos los países en desarrollo, cada uno de estos países se plantea, ante la industrialización, sus tareas específicas propias. El Documento oficial del Gobierno de la India sobre el Quinto plan (1974-1979) comienza así: "La liquidación de la miseria y la consecución de la independencia económica son las dos tareas fundamentales que se plantean ante el país" [1]. En el plan decenal de industrialización de Sri Lanka se hace hincapié en el desarrollo de la producción propia de los artículos industriales que anteriormente se importa-

---

[1] *Approach to the Fifth Plan 1974-1979.* Government of India, New Delhi, 1973, p. 1.

ban del extranjero, en la construcción de una economía multifacética y, a base de esto, en la elevación del nivel de vida de la población. En los planes industriales de Tanzania se plantean, en particular, tareas tales como elevar la renta nacional por habitante de 55 dólares en 1960/62 a 127 dólares en el año 1980, alargar la longevidad media de 35-40 años en 1965 a 50 años en 1980 [1]. Más de cien países en desarrollo de Asia, Africa y América Latina tienen cada uno su plan económico, en el que se concede gran importancia a la creación o ampliación de la industria y la modernización, sobre base industrial, de otras ramas de la economía.

Los pueblos de los países en desarrollo cifran grandes esperanzas en la industrialización. ¿En qué grado son fundadas esas esperanzas y qué futuro augura la industrialización a los jóvenes Estados liberados? La respuesta a esta pregunta está en dependencia del método por el que sea realizada la industrialización.

Dos métodos de industrialización

Está clara la necesidad de la industrialización para cada país en desarrollo. Lo que resulta bastante más complicado es la elección de los caminos por los que debe crearse la industria nacional. Ocurre que la elección del camino y los métodos de industrialización están ligados con los intereses materiales de distintas clases. Los intereses de los capitalistas tienen su expresión en sus esfuerzos por obtener el máximo beneficio a cuenta de la explotación de los trabajadores. Naturalmente que ellos tratan de enmascarar el verdadero sentido de sus egoístas intereses personales e

---

[1] *Summaries of the Industrial Development Plans of Thirty Countries*. United Nations, New York, 1970, pp. 25, 389.

intentan presentar éstos como intereses de toda la nación. En la elección del método de industrialización ejercen también influencia fuerzas exteriores como la política de los monopolios capitalistas internacionales, que están interesados en que los países en desarrollo continúen dentro del sistema mundial de economía capitalista.

Al elaborar los planes de desarrollo de la industria y elegir el camino y los métodos de industrialización, los jóvenes Estados independientes tienen en cuenta las experiencias de la creación de la industria en los países industriales desarrollados. Con toda la diversidad de estas experiencias, en ellas se distinguen clara y nítidamente dos métodos de industrialización: el capitalista y el socialista.

El capitalismo inició la revolución industrial en Inglaterra (en el último tercio del siglo XVIII), que puso comienzo a la industrialización capitalista.

En la industrialización capitalista, las empresas industriales las construyen empresarios o compañías privadas. Su objetivo es obtener el más alto beneficio. Los intereses nacionales quedan relegados a un segundo plano. Se tienen en cuenta en tanto y en cuanto pueden tener importancia para la rentabilidad de las empresas privadas. La compañía privada construye el tipo de empresa que le asegura mayores beneficios en el momento dado. Con frecuencia, tales empresas no son las más necesarias para el país. Las dimensiones de la empresa dependen del capital de que pueda disponer su dueño, que la equipa con la maquinaria que encuentra y que tiene a su alcance. Suele ocurrir que varias firmas privadas construyen empresas iguales, tendiendo cada una a adelantarse a sus competidores. Como resultado de esto, aparecen empresas sobrantes, cuya producción no le es necesaria al país. El éxito de una empresa,

que obtiene altos beneficios, provoca la aparición de varios imitadores, que construyen empresas industriales semejantes con resultados, a veces, nefastos. En este sentido es aleccionador el ejemplo de la construcción por firmas privadas en Thailandia de empresas de elaboración de aceite de la cáscara del arroz. La primera de tales empresas fue construida en el año 1967 y tuvo bastante éxito. Al año siguiente aparecieron otras tres empresas análogas y, como resultado, las instalaciones de las cuatro empresas no pudieron trabajar a pleno rendimiento, pues la demanda no era suficiente más que para la producción de una empresa. Un experto de la ONU, que ha trabajado muchos años en distintos países de Africa, escribía: "Tan pronto como alguien se decide a invertir capital en una empresa industrial, obligatoriamente siguen su ejemplo media docena de inversionistas que consideran que lo que es bueno para uno, debe ser también bastante bueno para otro" [1].

El camino capitalista de industrialización significa carencia de planificación científicamente fundamentada. Todo dueño privado se resiste a la ingerencia del Estado en sus asuntos. Lo ventajoso para él es que suban los precios de sus mercancías. Por otro lado, trata de economizar en el salario de los obreros. La empresa industrial se convierte en un instrumento de explotación de trabajo, dentro de ella crecen agudos antagonismos de clase que, de tiempo en tiempo, conducen a paros y huelgas.

En el país donde se realiza la industrialización capitalista, a la par que aumentan las fábricas y empresas, se profundizan las contradicciones sociales.

---

[1] Ivo Rihlman. *Capacity Utilization in Some African Countries*, UNIDO, ID/WG 29/6, 1969, p. 24.

Se acumula la riqueza de los fabricantes, banqueros y comerciantes y se profundiza el abismo entre ellos y los trabajadores, a los que no les queda más que pobreza y desesperación. Por la creación de la industria nacional paga todo el país, pero los frutos se los llevan los propietarios privados. En lugar de conseguir la independencia económica, el país queda aún más amarrado a la economía capitalista mundial. Hacia él se lanza ampliamente el capital extranjero, para el que la industria surgida en los jóvenes Estados es una nueva esfera de explotación extraordinariamente ventajosa. La industria local se asocia al capital extranjero, y los trabajadores quedan bajo el yugo de una doble explotación.

El método capitalista de industrialización se realiza muy lentamente. Sus resultados son una sociedad desgarrada por conflictos sociales, muy lejana de los ideales de las fuerzas progresistas que han levantado a los pueblos a la lucha nacional liberadora contra el imperialismo.

Con la aparición en nuestro planeta del primer Estado socialista nació el nuevo método socialista de industrialización. Este método permite, a un ritmo acelerado y en plazo extraordinariamente corto, crear una industria moderna de vanguardia, modernizar todas las ramas de la economía, asegurar una verdadera independencia económica y resolver exitosamente las tareas del progreso de toda la nación.

El método socialista de industrialización presupone la sustitución de la propiedad privada por la propiedad social sobre los instrumentos y medios de producción, la construcción de la industria con arreglo a un plan, no por empresarios privados, sino por el Estado socialista. El objetivo de las actividades de cada empresa no es obtener beneficios privados, sino satisfacer las necesidades de toda la so-

ciedad. La elección de las ramas por las que hay que empezar la industrialización no se determina por su rentabilidad en el momento presente, sino por su utilidad pública, los recursos nacionales se utilizan lo más racionalmente.

En el curso de la industrialización socialista se crean los cimientos de la economía socialista. Al mismo tiempo que se crean las nuevas fábricas y empresas, crece y se fortalece la nueva sociedad de trabajadores libres, dueños plenos de su país. Mejoran rápidamente las condiciones de vida y de trabajo de los obreros, surgen grandes posibilidades para el desarrollo multifacético del individuo.

En la industrialización socialista puede ser utilizado el capital extranjero, pero de tal forma y en tales condiciones que excluyan la aparición de explotación o el surgimiento para el país de cualquier clase de dependencia del imperialismo.

El método socialista de industrialización es el que compagina más acertadamente la solución de los problemas técnicos y socio-económicos.

A pesar de que el método socialista de industrialización tiene una historia mucho más corta que el capitalista, ha mostrado ya su superioridad en la experiencia de la URSS y de otros países socialistas. Precisamente gracias a la industrialización socialista, de país atrasado que era la URSS se ha convertido en un corto plazo histórico en un país avanzado, en una potencia industrialmente desarrollada, cuyos logros científico-técnicos le han permitido abrir a la humanidad el camino al Cosmos. Los países socialistas de Europa realizan la industrialización en condiciones más favorables y con menor esfuerzo. También los países socialistas de Asia han iniciado la industrialización socialista.

Comparando los dos métodos de industrialización,

los dirigentes progresistas de los países en desarrollo comprenden que el método capitalista es inaceptable para ellos, pues está en franca contradicción con los intereses radicales de los pueblos liberados. Como demuestra la historia, y la realidad de nuestros días confirma, el capitalismo conduce a la formación de una sociedad altamente desarrollada en el aspecto técnico, pero una sociedad desgarrada por agudas contradicciones sociales, con el dominio de los monopolios, la explotación capitalista, la desocupación, el empobrecimiento de las masas, el militarismo y las guerras de agresión. Por eso, muchos países liberados han elegido el camino no capitalista de desarrollo, y se dirigen a la experiencia de la Unión Soviética y de otros países socialistas.

Esa experiencia enseña que la industrialización puede ser realizada plenamente y hasta el fin en aquellos países que han entrado por el camino de la transformación socialista. Los países del "tercer mundo" viven en un período de búsquedas. Algunos de ellos se desarrollan por el camino capitalista y se hallan en plena dependencia del capitalismo mundial. En una serie de países se realizan profundas transformaciones, se limita la libertad de desarrollo del capital privado, particularmente el crecimiento de monopolios capitalistas, se toman medidas para liberarse de la dependencia económica del capitalismo y crear una economía independiente. Aumenta el número de los países liberados que han entrado por el camino no capitalista de desarrollo.

Todos estos países han iniciado la industrialización, pero los métodos y las formas de realizarla son distintos y son diferentes también sus resultados. Junto a grandes éxitos en el curso de la construcción industrial, se observan también algunas fallas. Los dirigentes de algunos países en desarrollo cam-

bian en muy poco tiempo y bastante bruscamente su política con respecto a la industrialización.

Para determinar los caminos ulteriores de la industrialización en los países en desarrollo, tiene gran importancia la apreciación justa de los logros obtenidos y la elaboración de medidas para solucionar los nuevos problemas que surgen ante ellos en el curso de la construcción de la industria nacional.

2. Los logros obtenidos y los problemas que surgen

Nuevas zonas industriales en el mundo

No hace aún mucho, en los primeros años después de la segunda guerra mundial, toda la industria mundial se concentraba prácticamente en los países capitalistas desarrollados de Europa, América del Norte, la URSS y otros países socialistas de Europa. Los países donde se desarrollaba la lucha nacional liberadora de los pueblos coloniales y dependientes, con ligeras exclusiones, carecían prácticamente de industria. Sólo en un pequeño número de países en desarrollo había algunas empresas de la industria de elaboración, fundamentalmente fábricas textiles y, como regla, pertenecían al capital extranjero.

A medida que se fueron liberando del yugo colonial, los países en desarrollo comenzaron la realización de programas de fomento económico nacional que incluían, como regla, las primeras medidas para la creación de una industria propia. En el "tercer mundo" empezaron a formarse gradualmente nuevas zonas industriales, comenzó a crearse una industria de elaboración. La industria extractora había sido creada con anterioridad por los monopolios capitalistas, que se habían apoderado de los riquísimos yacimientos de estaño, cobre, oro y diamantes, carbón y mineral de hierro, bauxitas y materias químicas. Pero esta industria extractora no pertenecía a

los países en desarrollo y, a pesar de los años que han pasado desde la liberación, sigue en gran parte bajo el control del capital extrajero y es utilizada por éste no en interés de los países en desarrollo, sino para abastecer de materias primas a la industria de elaboración de las potencias imperialistas.

Si comparamos lo que los países en desarrollo han conseguido construir después del año 1950 con la herencia que recibieron de los colonialistas, los éxitos en la creación de una industria de elaboración propia han sido asombrosos. En 20 años (de 1950 a 1970) la producción de la industria de elaboración de todos los países en desarrollo ha crecido en casi cuatro veces. La industria de elaboración de todos los países en desarrollo en su conjunto produjo en 1970 casi tanto como había producido en 1950 la industria de todos los países capitalistas desarrollados de Europa Occidental. En los países en desarrollo continuó creciendo y desarrollándose la industria extractora. Su producción aumentó en más de cinco veces. Los países en desarrollo dieron en 1970 el 39% de la producción de la industria extractora de todo el mundo capitalista, mientras en el año 1950 daban solamente el 13%. En el año 1970 había ya en todos los países en desarrollo 62 millones de obreros industriales, es decir, el triple que en los EE.UU. y vez y media más que en Europa Occidental. Naturalmente, la productividad del trabajo en los países en desarrollo es muy inferior a la de Europa Occidental y, más aún, a la de EE.UU.; no obstante, la existencia de un ejército tan numeroso de obreros industriales en los países en desarrollo, nos dice que la industria allí se ha convertido en un factor económico esencial, que en el mundo han aparecido nuevas zonas industriales.

Bajo la influencia de la industrialización, la pro-

pia economía de los países en desarrollo adquiere nuevos rasgos. En el producto interno bruto de estos países, la parte de la industria constituyó en 1970 el 25%. Cierto que, al comienzo de los años setenta, la parte de los países en desarrollo en toda la industria del mundo capitalista era sólo el 12% y en la industria de elaboración el 10%. Pero el 10% en la industria de elaboración del mundo capitalista es ya un potencial industrial serio y la mayor parte de esa industria, ha sido creada precisamente en los años 50 y 60. En el curso de estos dos decenios la industria de los países en desarrollo ha crecido, con ritmo más o menos estable, en algo más del 7% anual, es decir, más rápido que en los países de capitalismo desarrollado [1].

La industria se ha asentado firmemente como el sector más dinámico de la economía de los países en desarrollo.

En estos veinte años, además de un crecimiento cuantitativo en la industria de los países en desarrollo, se han producido también serios cambios en su estructura y calidad. En el primer período de la industrialización se construyeron principalmente empresas de la industria ligera, relativamente pequeñas y dotadas con frecuencia de maquinaria anticuada, a veces de máquinas viejas, dadas de baja en fábricas de Europa Occidental y EE.UU. Ahora crecen también grandes empresas de la industria pesada, en las que se instalan tornos y máquinas modernas y se utilizan los más nuevos procesos tecnológicos. En los países en desarrollo han comenzado a fabricarse máquinas modernas, incluidos camiones y automóviles ligeros, tractores, locomotoras eléctricas

---

[1] Cálculos del economista soviético B. M. Bolotin. Revista *MEIMO*, N° 1, 2, 4, 1973.

y algunos tipos de aviones y equipos fabriles. Ha surgido la industria química, han empezado a funcionar fábricas de cemento y de papel, grandes empresas metalúrgicas y centrales eléctricas.

Naturalmente, los éxitos de la industrialización no son iguales en todos los países. Son considerables en los países más grandes, en los que disponen del necesario potencial económico, en los países cuyos gobiernos realizan una política consecuente de desarrollo económico nacional. Pero, en los países en desarrollo más atrasados, la industrialización empieza a dar sus primeros pasos. La mayor parte de los países ocupa una posición intermedia. Para darse una idea del proceso de industrialización en el "tercer mundo", de sus resultados en la creación de nuevas zonas industriales, es preciso destacar aquellos países en desarrollo en los que existe ya una industria moderna más o menos potente. Tales países son, ante todo, India en Asia, la República Arabe de Egipto en Africa; un lugar especial ocupan países latinoamericanos tales como México, Brasil, Argentina y algunos otros.

La ex colonia inglesa India es uno de los más grandes Estados del "tercer mundo". Su población supera a los 550 millones de habitantes. En el año 1972 celebró el 25 aniversario de su independencia. En este corto período, India, que en la época colonial no tenía industria nacional, ha pasado a ocupar el octavo lugar en el mundo capitalista por su producción industrial y se ha puesto al nivel de algunos países industrialmente desarrollados. Por la fundición de acero y la producción de cemento, por ejemplo, India supera en dos veces el nivel de Holanda y Suecia y, por la producción de tejidos de algodón, se ha puesto ya al nivel de los EE.UU. y, algunos años, ocupa el primer lugar en el mundo.

En India se ha creado una potente industria pesada que da la más variada producción, desde automóviles y aviones a reacción hasta locomotoras eléctricas y equipos para reactores atómicos. Los científicos e ingenieros de India han creado un satélite artificial de la Tierra. La joven industria de India satisface las necesidades de cemento del país, cuya demanda es particularmente grande debido a las grandes construcciones que se realizan en todas las ramas de la economía y en todas las regiones del país, de abonos químicos, cuyo empleo aumenta constantemente, de muchos tipos de maquinaria industrial, tanto para la industria extractora como para la elaboradora. Los logros obtenidos han permitido al Gobierno de India trazar un nuevo programa de fomento de la economía nacional, en consonancia con el cual se elabora el Quinto plan quinquenal (1974-1979). Este plan prevé importantes medidas para el aseguramiento de la independencia económica del país. En el Documento oficial que determina las tareas fundamentales del Quinto plan quinquenal se dice: "La tecnología nacional debe desempeñar un importante papel en nuestro desarrollo y esfuerzos por conseguir la independencia. Muchas de nuestras industrias han sido creadas a base de tecnología importada, frecuentemente en forma de conocimientos técnicos y equipamiento casi completo. Esto era seguramente inevitable en las primeras etapas de la industrialización. Sin embargo, como resultado de muchos procesos, y también de los esfuerzos en el desarrollo de la investigación científica y la proyección ingenieril, tenemos ahora una considerable capacidad tecnológica en muchas ramas" [1].

[1] *Approach to the Fifth Plan 1974-79. Government of India*, 1973, p. 13.

Naturalmente, teniendo en cuenta las colosales dimensiones del país y su gran población, India está aún muy retrasada de los países industriales desarrollados en cuanto a la producción industrial por habitante. Pero el proceso de industrialización se realiza a ritmos muy acelerados. Existen todos los fundamentos para considerar a la India contemporánea como una de las nuevas zonas industriales del mundo.

La rápida industrialización de Egipto y de algunos otros países está ligada, ante todo, a profundas transformaciones socio-económicas, que han determinado el camino no capitalista de desarrollo. El 85% de toda la producción industrial de Egipto lo dan las empresas del sector estatal. La grandiosa planta hidroeléctrica de Asuan en el río Nilo, el combinado metalúrgico de Helwan, todo el complejo de empresas de construcción de maquinaria y químicas, de fábricas textiles y de otras empresas industriales, construidas y en construcción en Egipto; la construcción industrial en Siria, Argelia y otros países de Africa del Norte y del Cercano Oriente, dan fundamentos para señalar a los países árabes como otra nueva zona industrial del mundo.

Sobre una base distinta se crea la industria en los más grandes países de América Latina — Brasil, Argentina y México. Aquí el papel fundamental lo desempeñan el capital extranjero y las compañías capitalistas nacionales en rápido crecimiento. Sin embargo, también en esta nueva zona industrial desempeña un papel creciente el Estado, que, en una serie de casos, no se limita a intentos de regular las actividades del sector privado, sino que él mismo construye grandes empresas industriales en algunas ramas de la industria pesada.

En muchos otros países en desarrollo de Asia,

Africa y América Latina, de superficie y población medias e incluso pequeñas, se han construido empresas industriales bastante grandes. Y, a pesar de que estas empresas aparecen como islotes del progreso en el fondo del atraso económico general, desempeñan un papel importante y cada vez mayor en la economía nacional y sirven de base material para el desarrollo ulterior de estos países.

Los éxitos de la industrialización en los países del "tercer mundo" son indiscutibles. No obstante, la experiencia muestra que la creación de una industria propia en los países en desarrollo es una cosa muy complicada y exige grandes esfuerzos. En la realización de los planes de industrialización en estos países, es preciso vencer numerosos obstáculos, ligados con el atraso en las relaciones sociales internas y la agresiva política económica de los monopolios capitalistas internacionales. Les es particularmente difícil a estos países encontrar recursos para la creación de su industria propia, conseguir equipos modernos y conocimientos técnicos. Mas, los primeros frutos dados ya a los países en desarrollo por su industria propia evidencian que sus esfuerzos no han sido en balde. De estos éxitos es necesario hablar, ya que suelen silenciarlos quienes intentan presentar la industrialización de los países en desarrollo como un fracaso y denigran la propia idea de la transformación de estos países en Estados modernos industrialmente desarrollados.

Los primeros frutos de la industrialización

Ante todo, los países en desarrollo donde se ha prestado gran atención a la creación de la industria nacional, gracias a la industrialización, han podido elevar bruscamente el ritmo de crecimiento económico y, en corto plazo,

aumentar considerablemente su renta nacional. De 1950 a 1970 el ritmo medio anual de crecimiento del producto bruto en los países del "tercer mundo" fue del 5%, o sea, un poco más alto que en los países de capitalismo desarrollado e incomparablemente mayor que en las colonias y los países dependientes en el pasado.

En un período de tiempo relativamente corto, a pesar del brusco aumento del ritmo de crecimiento de la población, que ha dado en denominarse "explosión demográfica", se ha elevado la producción de renta nacional por habitante. En el año 1958 la población de la India era de 410 millones de personas y la renta nacional por habitante de 73 dólares. En el año 1972 la población había aumentado a 550 millones de personas y, a pesar de ello, la renta nacional por habitante era ya de 110 dólares. En esos mismos años, la renta nacional por habitante en Kenia pasó de 80 a 130 dólares, y en Zambia, de 125 a 290 dólares.

La renta nacional es la única fuente de recursos, tanto para el consumo de la población como para el incremento de la economía nacional.

Muchos países en desarrollo han utilizado la industrialización como medio para salvar su balanza de pagos. Como es sabido, la balanza de pagos refleja la relación entre las sumas pagadas al exterior por el país y los ingresos de éste por pagos del exterior. La balanza de pagos se considera activa cuando la suma pagada por el país es inferior a la recibida por éste del exterior. Cuando la suma pagada es superior a la recibida, la balanza de pagos se considera pasiva. Pues bien, para los países en desarrollo la balanza de pagos era, como regla, pasiva, lo que ejercía una influencia negativa en la economía de estos países, puesto que agotaba sus ya esca-

sas reservas de oro y divisas. No es casual que el primer período de la industrialización fuera, como regla, el período de la construcción de empresas industriales cuya producción debía sustituir la importación de mercancías industriales de los países capitalistas desarrollados ("política de sustitución de la importación"). Como resultado de la construcción de fábricas de tejidos, confecciones, curtidos, productos alimenticios y otras empresas industriales productoras de mercancías de amplio consumo, disminuyó notablemente la dependencia de los países del "tercer mundo" de la importación de mercancías industriales. A medida que fue dominando la producción de mercancías más complicadas, la producción nacional comenzó a cubrir parte de la demanda de la población de mercancías de uso prolongado como aparatos de radio, televisores, electrodomésticos (refrigeradores, lavadoras, ventiladores, planchas, etc.), muebles, bicicletas e incluso automóviles.

Los países en desarrollo más grandes (India, Brasil, etc.) han comenzado en los últimos tiempos a satisfacer una considerable parte de las necesidades de su economía creciente con su producción propia de medios de producción, incluidos algunos tipos de maquinaria moderna relativamente complicada. Su industria produce tornos, equipos para las industrias química, textil, de la alimentación y de confección, locomotoras eléctricas y Diesel, camiones, máquinas excavadoras y equipos de minería, instalaciones para las centrales eléctricas y empresas metalúrgicas, que antes eran importados de Europa Occidental o de EE.UU.

Algunos países en desarrollo han empezado recientemente a intervenir como exportadores de producción industrial. Cierto que la entrada en el mercado mundial es difícil para ellos, por la política

de los monopolios capitalistas que dominan en ese mercado. A cuenta de la venta de artículos industriales, los países en desarrollo obtienen ahora cerca de la cuarta parte de los ingresos de su exportación. La etapa actual de la industrialización puede denominarse de transición de la política de "sustitución de la importación" a la política de orientación exportadora de la industria.

Crece la importancia de la industria como esfera de ocupación de la población apta para el trabajo. Desde el punto de vista de la creación de plazas de trabajo, no hay ninguna otra rama de la economía que pueda compararse con la industria. La agricultura, que es la rama fundamental de la economía de los países en desarrollo, no sólo no sirve de medio para resolver el problema de la ocupación, sino que, por el contrario, agudiza constantemente este problema, ya que lanza al mercado de trabajo la mano de obra "sobrante". Cada nueva empresa industrial que se crea exige cierto número de obreros y, además, con el aumento de las esferas económicas a que sirve esta empresa, aumenta la demanda de mano de obra.

En las grandes empresas industriales trabajan miles de personas. En torno a estas empresas surgen nuevos poblados fabriles y ciudades con su propia red de servicios auxiliares: empresas comerciales y de servicios, escuelas, red de transportes, etc. En la construcción de éstas encuentran trabajo muchas personas.

Bajo la influencia de la industrialización crece numéricamente la clase obrera y aumenta la capa de la intelectualidad técnica. El modo de vida de la persona o familia entera que viene de la aldea arruinada al nuevo poblado fabril cambia radicalmente y, junto con el modo de vida, cambian las

propias personas. Ante ellas se abren nuevas posibilidades de acceso a la cultura, de participación en la vida política, se abren nuevas perspectivas.

En los últimos tiempos se ha manifestado con toda evidencia el importante papel que desempeña la industria nacional en la solución del problema de la alimentación en aquellos países que antes sufrían periódicamente catastróficas épocas de hambre y cuya población vivía constantemente subalimentada. Se trata, en primer lugar, de India, el más grande Estado del "tercer mundo".

Desde mediados de la década del sesenta, India entró en la esfera del desarrollo de la "revolución verde", cuyas características peculiares son: introducción de cultivos cereales de especies de alta productividad, elevación de la técnica en la agricultura, incremento del regadío y del empleo de abonos químicos. Como resultado de esto, en el país se ha más que duplicado en unos años la cosecha de trigo, ha aumentado en vez y media la cosecha de arroz y, más aún, la de maíz. Un brusco aumento de la producción de los principales cultivos alimenticios ha tenido lugar también en Pakistán, Sri Lanka, Afganistán, México, Marruecos y otros países en desarrollo. A principios de la década del setenta, Pakistán y Filipinas cesaron por primera vez la importación de cereales, India casi alcanzó el autoabastecimiento de víveres y muchos otros países disminuyeron considerablemente su déficit en la balanza de productos alimenticios.

La base material de la "revolución verde" fue precisamente la joven industria nacional. Precisamente ella abasteció a la agricultura de los abonos químicos. India, que hace sólo 20 años no tenía prácticamente industria propia de abonos químicos, produce ahora más abonos químicos que muchos

países de Europa Occidental y cubre plenamente las necesidades de su agricultura.

Gran cantidad de los aperos agrícolas, máquinas e instalaciones diversas empleadas en el curso de la "revolución verde" (bombas eléctricas para los sistemas de riego, tractores, arados, sembradoras, etc.) son fabricados por la industria propia. Las centrales eléctricas que han surgido en los últimos años dan a la agricultura energía eléctrica, sin la que la "revolución verde" es irrealizable.

Otras ramas de la economía de los países en desarrollo, como el transporte, el comercio y los servicios, sienten también la fuerte influencia estimulante de la industrialización. Esta es ahora ya la base de la modernización de la vida económica y social de los países en desarrollo, donde la industrialización ha adquirido la mayor escala.

Las posibilidades de autoabastecimiento de muchas importantes mercancías industriales y la renuncia a la importación de cereales de los países capitalistas han reforzado las posiciones de los correspondientes países en desarrollo frente a los monopolios capitalistas internacionales. Esos países han adquirido la base material para liberarse de la dependencia imperialista. Sus gobiernos han obtenido la posibilidad de realizar una política exterior más independiente y emprender en sus países transformaciones sociales progresistas.

Nuevos problemas

En los países en desarrollo donde la industrialización se realiza por la vía capitalista, ésta hace surgir irremediablemente nuevos contrastes y contradicciones de clase y sociales. Se forma la capa de empresarios industriales capitalistas, en cuyas manos se acumulan enormes riquezas y se concentra

el poder económico. Los artesanos no pueden aguantar la concurrencia de la creciente industria y se arruinan. Aumenta cada vez más el número de personas arrancadas de las esferas tradicionales de la economía y que no pueden incorporarse a la industria. Tampoco es fácil la suerte de los que se convierten en obreros de las empresas industriales capitalistas.

La cuota de beneficios obtenida por los fabricantes en los países en desarrollo no es inferior, sino, frecuentemente, superior a la que obtienen en los países de capitalismo desarrollado. El nivel de los salarios de los obreros industriales es varias veces inferior.

El sistema de empresas privadas capitalistas conduce a la creación en los países en desarrollo de sus monopolios industriales nacionales, con todas las consecuencias desfavorables para la economía y para las amplias masas de la población. Se crean agrupaciones monopolistas en India, Pakistán, Turquía, Brasil, Argentina y otros países en desarrollo. Pero también en países pequeños, donde la industria capitalista sólo comienza a crearse, desde los primeros pasos de la industrialización aparecen elementos de monopolismo. Y no puede ser de otra forma. En un país pequeño, con un mercado interior estrecho, la primera empresa industrial dotada de técnica moderna altamente productiva, se encuentra con capacidad para cubrir toda la demanda solvente. Inmediatamente ocupa una posición monopolista en el mercado, y aprovecha esta situación para aumentar sus ganancias, en perjuicio de las restantes ramas de la economía y de la mayoría de la población.

Uno de los objetivos de la industrialización es asegurar la independencia económica. El crecimiento de la industria capitalista, por el contrario, tiene

como resultado el surgimiento de nuevas formas de dependencia del capitalismo mundial. La vía capitalista de industrialización incluye la atracción de capital extranjero, en condiciones ventajosas para él, cuya actividad escapa frecuentemente del control de la administración nacional. Los empresarios capitalistas locales abastecen sus fábricas y empresas de equipos importados. Al comprar esos equipos a los monopolios capitalistas, caen frecuentemente en dependencia tecnológica de ellos. Esos equipos pueden ser utilizados eficazmente sólo recibiendo con regularidad de los monopolios extranjeros piezas de repuesto, servicio técnico calificado, algunos materiales de explotación y, en ocasiones, especialistas, que guardan celosamente los secretos de sus firmas.

La espontaneidad, inherente a la industrialización capitalista, crea la desproporción en la economía nacional de los países en desarrollo. Como consecuencia, aparecen diferentes insuficiencias, desde la falta de materias primas, combustibles y energía, hasta la de mano de obra con calificación necesaria, medios financieros y divisas extranjeras. La falta de sistema y la espontaneidad conducen a la superproducción de algunas mercancías industriales, crean fenómenos de crisis.

Los empresarios privados tratan de liberarse del sistema nacional de planificación, que les resulta abrumador. Pero, al mismo tiempo, abusan con frecuencia de aquellas medidas de incentivo y estímulo que el Gobierno les concede para acelerar el desarrollo industrial del país. Los empresarios privados utilizan, con fines egoístas que no coinciden con los intereses del país, la liberación de los aranceles aduaneros y la concesión de fondos especiales de divisas para la compra e importación de equipos industriales en el extranjero. Importan instalaciones

caras, cuya utilización no ayuda a solucionar el problema de la desocupación. Como resultado de semejante industrialización, el paro en masa se combina con una necesidad extrema de mano de obra calificada.

Los equipos importados suelen estar construidos para la elaboración de materias primas que no existen en los países en desarrollo. En este caso, la materia prima local no puede ser utilizada y es necesario gastar las escasas reservas de divisas extranjeras para la compra de materia prima en otros países.

Se presupone, que la industrialización de los países en desarrollo debe ayudarles a sanear sus balanzas de pago y darles la posibilidad de terminar con el constante déficit en el saldo financiero con el mundo exterior. Pero la vía de industrialización capitalista conduce con frecuencia a resultados contrarios. Aumentan las cantidades a pagar por los equipos importados (los empresarios privados prefieren comprar instalaciones industriales en el extranjero, incluso cuando las empresas nacionales que fabrican estos equipos trabajan a medio rendimiento), por la materia prima industrial, por las piezas de repuesto, por materiales, patentes, licencias y conocimientos técnicos, por los servicios de los técnicos extranjeros, cuyos sueldos son muy superiores a los que perciben en sus propios países, sin hablar ya de los países en desarrollo. Los sueldos de los especialistas de países occidentales en los países en desarrollo son hasta 50 veces superiores a los del personal local que realiza el mismo trabajo.

El pago en divisas de los beneficios por el capital extranjero invertido en su economía, es particularmente gravoso para los países en desarrollo. Esos pagos se llevan una parte importante de los ingresos por exportación de los jóvenes Estados y son motivo

de crisis diviso-financieras en muchos países en desarrollo.

La falta de planificación en la construcción de empresas industriales en estos países conduce a la utilización incompleta del potencial industrial. A pesar de que en el "tercer mundo" la industria está aún débilmente desarrollada, sólo se utiliza la mitad de su potencia de producción, por término medio, y aún menos en ciertas ramas de algunos países. Esta situación es en extremo desfavorable para los países en desarrollo. Utilizando a pleno rendimiento la potencia de producción, podría duplicarse la fabricación de mercancías y aumentar al doble el número de obreros en las mismas empresas sin invertir capital complementario. La subutilización disminuye la eficacia económica de la industria de los países en desarrollo y debilita sus posiciones concurrentes frente a los monopolios de los países capitalistas desarrollados. Ramas enteras de la industria no resultan rentables por su escasa producción, y el Estado se ve obligado a ayudarlas con subsidios directos e indirectos. Sobre la renta nacional, ya de por sí modesta, recaen cargas complementarias. Disminuyen las posibilidades de acumulación y de industrialización ulterior.

Ya en las primeras fases de la industrialización, la construcción de empresas tomando como modelo los países capitalistas desarrollados, ha ocasionado serios perjuicios en el medio ambiente de los países en desarrollo. El capital privado no puede tener en cuenta factores tales como la necesidad de conservar la limpieza de ríos y lagos, no le preocupa que las personas que habitan cerca de las empresas industriales se vean obligadas a respirar el aire envenenado. Todo esto, que es característico en los países capitalistas desarrollados, se repite en los jóve-

nes Estados que marchan por la vía de desarrollo capitalista, y lleva a la destrucción de la naturaleza y al empeoramiento de las condiciones de vida del hombre.

La construcción de las empresas de Estado da también lugar a ciertos problemas.

En los países en desarrollo, la industrialización necesita superar grandes dificultades. La industria moderna llega aquí, cuando en la sociedad todavía predominan las relaciones precapitalistas, se carece aún de suficientes medios propios y del personal especializado necesario, y fuerzas importantes obstaculizan la industrialización.

Los países en desarrollo crean su industria en las condiciones desfavorables del mercado mundial, venciendo la resistencia de los monopolios industriales, que tratan de perpetuar la estructura económica colonial. Eso explica muchas de las dificultades con que tropiezan estos países para su industrialización.

Mas, en este problema de tanta envergadura e importancia, los países en desarrollo van superando obstáculos y acumulando experiencias, que les ayudan a encontrar soluciones acertadas y determinar las vías más eficaces de industrialización, que no sólo facilitan el desarrollo rápido y con menos dificultades de la industria, sino que aumentan la aportación de ésta en la solución de los problemas socio-económicos generales de dichos países.

3. Vías y métodos de industrialización

Elección de las fundamentales soluciones técnico-económicas

Para tomar cada decisión concreta es muy importante, desde los primeros pasos de la industrialización, regirse por los principios generales de una estrategia del desarrollo a largo plazo del país, estrategia que tenga en cuenta sus particularidades y posea una perspectiva clara del progreso social.

Esa estrategia no puede ser igual en un país grande y en uno pequeño, en un país, donde las relaciones de tribu juegan un papel importante y la base económica es la ganadería nómada y en otro, donde hay ya relaciones capitalistas y existe cierta base industrial.

En muchos países en desarrollo se intenta elaborar una estrategia de fomento económico a largo plazo. En correspondencia con ella, se establece el orden de creación de ramas de la industria. Es importante tener en cuenta no sólo lo deseado, sino también las posibilidades reales. En un país puede existir la posibilidad y la necesidad de construir un gran combinado metalúrgico moderno en la primera etapa de la industrialización. En otro, el inicio de la industrialización puede ser la construcción de una fábrica téxtil y, en un tercero, la de una fábrica de conservas de carne.

Cada proyecto debe de ocupar su lugar en el plan nacional de desarrollo, donde se establece su rela-

ción con otros proyectos y su papel en toda la economía. Al aprobar la construcción de una u otra empresa, no hay que dejarse llevar por la intuición, el buen sentido o el ejemplo ajeno. Siempre es necesaria la fundamentación científica, que tiene en cuenta todo un complejo de factores económicos y sociales que varían constantemente. Causa grandes pérdidas a la economía la construcción de empresas que luego resultan innecesarias, ruinosas o constantemente subutilizadas.

Cuando se considera conveniente la creación de determinadas ramas y se ha establecido el orden de construcción de empresas concretas, surge la importante cuestión de elegir maquinaria para esas empresas. La solución acertada de este problema tiene una importancia extraordinariamente grande no sólo para la suerte de la propia empresa, sino también para toda la marcha del desarrollo económico y social del país.

Lo complicado de esta cuestión reside en que, como regla, los países en desarrollo ven limitada su elección a lo que les ofrecen los países industrialmente desarrollados. Con frecuencia, la técnica que se utiliza con éxito en países capitalistas desarrollados no conviene a las condiciones de uno u otro país en desarrollo. En un documento publicado en 1973 por el Comité Nacional Científico-Técnico de la India se dice en relación con este problema: "La tecnología no existe por sí misma. Surge de la tecnología, los recursos naturales y las experiencias humanas acumuladas en la estructura económica del país donde se elabora. Pero la tecnología en la que se basa nuestra estructura económica, particularmente en el sector industria, ha sido trasladada de países industrialmente desarrollados. Nuestros recursos, por otra parte, son diferentes a los que existen en los

países industriales. En particular tenemos abundancia de mano de obra cuya calificación no responde a las exigencias de la tecnología industrial de que disponemos. Sentimos también escasez de capital, y nuestro mercado efectivo es menor que el de los países industrialmente desarrollados. Por lo tanto, al elegir entre la tecnología importada y la local, en la agricultura, la industria, el transporte y otras ramas de la economía, surge el problema de su correspondencia con nuestras condiciones" [1]. En la industrialización capitalista, el criterio para elegir la técnica es que dé mayores ganancias al capital. No se tienen en cuenta factores tales como la influencia de la solución técnica sobre el medio ambiente, sobre la individualidad del obrero, el problema de la esquilmación de los recursos naturales, las consecuencias sociales, incluidos el número de ocupados y el nivel real de los ingresos de la población. La necesidad de tener en cuenta estos factores al seleccionar la técnica, la subrayan hoy los científicos y personalidades sociales de los países en desarrollo, expresan fundamentadas dudas de que la técnica utilizada actualmente en los países capitalistas permita tenerlos en consideración. Opinan, que si los países en desarrollo siguen la trayectoria europea, no sólo no alcanzarán nunca a los países industrialmente desarrollados sino que no lograrán la independencia económica, sin hablar ya de que, por semejante industrialización, deberán pagar un precio demasiado alto en el sentido político y social. El científico hindú A. Rahman considera anormal, que "los científicos y especialistas técnicos de los países en desarrollo se dediquen a copiar los modelos, ela-

[1] *An approach to the Science and Technology Plan. National Commitee on Sciencie and Technology*, New Delhi, 1973, p. 30.

borados por los países europeos y Norteamérica, y dirijan el desarrollo de sus países por su rastro" [1]. En calidad de algunas de las características de la técnica más conveniente en las condiciones de industrialización de los países en desarrollo, este científico hindú presenta las siguientes sugerencias: 1) Limitar la utilización de técnica de alto consumo de energía a las ramas que fabrican máquinas. En la producción de mercancías de consumo, elaborar una técnica que gaste el mínimo de energía. 2) Impedir el agotamiento de las riquezas naturales de los países en desarrollo, cuya utilización es hoy la base de la actividad industrial de los países capitalistas desarrollados. 3) Buscar soluciones técnicas, que permitan utilizar, en la fabricación de mercancías de consumo, materias primas recuperables en sustitución de las no recuperables. 4) Utilizar más ampliamente fuentes de energía que no se agotan y no contaminan el medio ambiente (por ejemplo, la energía del viento, la de las mareas, la del sol, etc.). 5) Elaborar una tecnología para la producción de aquellas mercancías de consumo que respondan a los gustos y tradiciones de los pueblos asiáticos (africanos o latinoamericanos), diferentes a los gustos y tradiciones europeas y norteamericanas, en lugar de pretender adaptar el carácter del consumo en los países en desarrollo a la forma europea. 6) Evitar la excesiva y monstruosa urbanización. 7) Alcanzar una combinación óptima entre las necesidades individuales de las personas y los intereses sociales.

Naturalmente, hay ramas de la industria que no admiten opción en la técnica. Por ejemplo, las refinerías de petróleo solamente pueden ser construidas sobre la base de la técnica más moderna, em-

[1] A. Rahman. *Alternative Technology*, New Delhi, 1973, p. 6.

pleada actualmente en todo el mundo. Pero en otras muchas ramas existen una serie de alternativas en la técnica que se caracterizan por la más variada correlación entre el valor de las instalaciones y el número de personas que trabajan en ellas. Por ejemplo, para la fabricación de unos mismos objetos metálicos pueden ser utilizadas líneas automáticas de estrecha especialización con dirección programada y tornos universales. La apreciación de qué técnica debe considerarse más apropiada en determinadas condiciones, es distinta para los fabricantes particulares y para las empresas estatales de los países que han optado por la vía de desarrollo no capitalista.

La elección de la técnica depende del tipo de empresa. La industrialización significa creación de grandes empresas industriales. Cuanto mayor es una empresa, más ventajas tiene sobre otras, en igualdad de condiciones. Pero las condiciones concretas de determinados países hacen que las dimensiones de las empresas sean corrientemente más pequeñas que las características para la industria de los países desarrollados. Además, hay que tener en cuenta que en los países en desarrollo existen pequeños productores (artesanos, pequeños industriales). El destino de estas pequeñas industrias no puede decidirse partiendo solamente de consideraciones técnico-económicas. El futuro de la pequeña industria es un problema socio-político de gran importancia, ligado a la influencia de la industrialización sobre amplias capas de la población de los países en desarrollo.

El destino de la pequeña industria

En los países capitalistas desarrollados, la industrialización fue acompañada de la ruina y suplantación de la pe-

queña industria. En los países en desarrollo, ésta continúa creciendo y desempeñando un importante papel en la solución de muchos problemas. Sin embargo, el camino capitalista de industrialización genera contradicciones entre la industria grande y la pequeña. Gracias a sus ventajas, el crecimiento de la gran industria en estas condiciones repercute gravemente en la situación de la pequeña industria.

Los intereses del desarrollo económico no exigen la sustitución total de la pequeña industria por la grande, sino el aprovechamiento de la primera para abastecer más plenamente las necesidades de la sociedad. La pequeña industria abarca una producción muy variada, incluidos objetos que la gran industria no producirá aún durante largo plazo. Las empresas pequeñas se crean en menos tiempo y con menos gastos. El tiempo y los gastos tienen para los países en desarrollo una importancia primordial. Las pequeñas empresas se abastecen de técnica más sencilla, lo que facilita su creación. Su producción es de pequeñas partidas, lo cual es ventajoso cuando el mercado es limitado y no puede absorber la gran cantidad de mercancías producidas por las grandes empresas modernas. La pequeña producción facilita la tarea de desplegar la industria por el territorio del país, lo que es de particular importancia en lugares donde todavía no se han desarrollado ampliamente el transporte y la construcción de carreteras.

Además, la pequeña industria es capaz de proporcionar trabajo a gran número de personas. Con su ayuda puede ser paliada la desocupación, que es uno de los problemas más acuciantes en los países en desarrollo. Por eso, es natural, que los gobiernos de estos países tomen medidas especiales de apoyo a la pequeña industria y contribuyan a su creci-

miento. A la pequeña industria le presta también ayuda la Organización de Desarrollo Industrial de la ONU (UNIDO).

Pero, a pesar de eso, la pequeña industria atraviesa grandes dificultades. Numerosos talleres arrastran una existencia miserable y muchos de ellos se arruinan. La construcción de grandes empresas industriales, que fabrican mercancías concurrentes, empeora más su situación. Surge el problema de que las pequeñas industrias sean incluidas en el proceso de industrialización, no como concurrentes de la gran industria, sino como complemento y apoyo. Este problema sólo puede ser solucionado por el Estado. El capital privado sólo puede, en el mejor de los casos, transformar las pequeñas industrias en filiales, que dependen por completo de la gran industria y son objeto de una feroz explotación capitalista.

Al mismo tiempo, es conveniente utilizar las pequeñas industrias como eslabones complementarios de la gran industria, estableciendo distintas formas de cooperación y de contrato.

Para incluir la pequeña industria en el proceso nacional de industrialización es preciso proceder a su ordenación y perfeccionamiento orgánico y técnico. La vía fundamental para ello puede ser la agrupación de artesanos y propietarios de pequeños talleres en cooperativas industriales. Estas cooperativas estarán en condiciones de establecer, en pie de igualdad, relaciones económico-productivas con la gran industria, y darán a la pequeña industria la posibilidad de emplear una técnica más moderna, utilizar energía eléctrica, medios químicos, etc. Las cooperativas industriales pueden crear laboratorios propios e incluso centros de investigación científica por ramas, que atiendan a toda una serie de peque-

ñas empresas. Por medio de las cooperativas se pueden tender líneas eléctricas, construir sistemas de abastecimiento de aguas y carreteras para el servicio de la pequeña industria.

En algunos países, las cooperativas de la pequeña industria reciben ayuda del Estado. En Egipto, por ejemplo, el mismo Gobierno organiza cooperativas industriales y les asigna grandes recursos financieros.

Las principales esferas de actividad de las cooperativas industriales de los países en desarrollo son ahora la producción pequeña y media en las industrias de confección y textil, las artes gráficas, en las industrias de muebles, calzado y la metal-mecánica, la elaboración de productos agropecuarios: leche, frutas, legumbres, la molienda, la fabricación de aceite vegetal, de objetos de artesanía y de objetos de arte popular, los talleres de reparaciones, etc.

La cooperación estatal al desarrollo y reequipamiento técnico de la pequeña industria adquiere en una serie de países la forma de creación de "parques industriales" (India, Thailandia, una serie de países africanos, etc.). Los "parques industriales" son territorios urbanizados, donde existen los principales servicios necesarios para diferentes tipos de producción industrial. Al ocupar un lugar en el "parque industrial", la pequeña empresa se incluye inmediatamente en el complejo industrial y adquiere la posibilidad de utilizar los servicios comunes y establecer relaciones de producción con las demás empresas allí instaladas.

Los "parques industriales" son una forma nueva de organización de la pequeña producción. Su aportación real a la industrialización y al desarrollo general del país, estará en dependencia de las condiciones sociales en que actúen. En los países que

marchan por la vía capitalista, pueden convertirse en un medio de estímulo de la iniciativa privada capitalista y conducir a la ruina en masa de las pequeñas empresas tradicionales no incluidas en los "parques". En los países que han optado por la vía de desarrollo no capitalista, sirven al desarrollo y fortalecimiento de la economía nacional, a los intereses de toda la sociedad.

Proteccionismo o liberalización del comercio exterior

En los países en desarrollo, tanto la industria grande como la pequeña sienten la fuerza demoledora de la concurrencia por parte de la industria de los países capitalistas desarrollados. Por eso, una de las condiciones para realizar con éxito la industrialización es tomar medidas especiales para defender la industria nacional o, dicho en otras palabras, llevar una política correcta de proteccionalismo. Esa política fue seguida por los países europeos durante el período de industrialización. El proteccionismo se utiliza también ahora por los países capitalistas desarrollados, entre otras cosas, para limitar la entrada en sus mercados de artículos industriales procedentes de países en desarrollo.

Los países en desarrollo se ven obligados a establecer altos aranceles aduaneros para muchas mercancías, sobre todo para aquellas que puede fabricar ya su industria nacional. También imponen limitaciones a la importación de determinados tipos de artículos industriales, a la vez que establecen franquicias para la importación de máquinas y equipos, piezas de repuesto y otros materiales necesarios para acelerar el crecimiento y perfeccionamiento de su industria, particularmente de aquellas ramas que pueden producir artículos para la exportación.

Sin embargo, los capitalistas abusan con frecuen-

cia de las ventajas que les da el sistema de medidas de defensa estatal de la industria nacional y de estímulos para la inversión de capitales. En las condiciones de industrialización capitalista el proteccionismo en la industria engendra la tendencia al aislamiento económico, que condena al país al atraso técnico. Ese proteccionismo mantiene artificialmente empresas industriales de técnica atrasada y bajo rendimiento y contribuye al surgimiento de pequeños monopolios industriales. El nivel general de precios de los artículos industriales se eleva en el país, perjudicando a amplias masas de la población, a cuenta de la cual los industriales aumentan sus beneficios.

Los abusos de la política de proteccionismo por el capital privado son utilizados por economistas burgueses de los países de Occidente para denigrar el propio sistema de proteccionismo. Defendiendo los intereses de los monopolios industriales del mundo capitalista, que ven con alarma cómo los pueblos liberados protegen sus crecientes mercados contra la agresión comercial, predican la liberalización completa del comercio exterior de estos países, tratando de convencer a la opinión pública de la necesidad de suprimir los aranceles aduaneros.

Si la necesidad objetiva de la industrialización para los países en desarrollo está clara, resulta obligatoria la política de proteccionismo industrial, sin la cual la joven y débil industria no puede fortalecerse bajo los golpes de poderosos concurrentes.

Por consiguiente, el problema consiste en saber utilizar el sistema de proteccionismo, al tiempo que se reducen al mínimo las consecuencias indeseables que puede arrastrar consigo para la economía de los países en desarrollo. Los economistas de estos países, consideran que el problema puede ser resuelto

observando las siguientes condiciones. Primero, si el sistema se utiliza cualificadamente, con flexibilidad y dinamismo, diferenciándolo para las distintas mercancías. Segundo, si no se permiten abusos por parte del capital privado y las inversiones extranjeras en la industria se encuentran bajo un severo control del Estado. Tercero, si además se asegura el progreso técnico en la industria, su constante modernización y perfeccionamiento y sobre esta base la producción de artículos de exportación. Y por último, si el país no se aísla de la economía mundial, crecerán sus relaciones económicas con otros Estados y se desarrollará activamente la cooperación industrial con países en desarrollo de su región.

Los empresarios privados obstaculizan la observancia de estas condiciones. Las firmas privadas, por ejemplo, no consideran ventajosa la producción de mercancías para la exportación, debido a que en los mercados mundiales los precios de estos artículos son más bajos que en el interior del país. Aquellas firmas, que quisieran vender sus mercancías en el extranjero, con frecuencia son incapaces de introducirse en los mercados mundiales, donde dominan la gran burguesía y los monopolios comerciales. Para vender ventajosamente sus mercancías en el extranjero, la joven industria nacional necesita el apoyo del Estado. En este aspecto, ante estos países se abren grandes posibilidades con el desarrollo de sus relaciones comerciales con los países socialistas, que durante los últimos años se han convertido en grandes compradores de sus artículos industriales.

Promete grandes ventajas la colaboración industrial mutua entre los países en desarrollo. Para países no muy grandes, esta colaboración en general es el único camino para la creación de ramas de la industria moderna, cuyas empresas se distinguen por

sus grandes dimensiones. Se ha calculado por ejemplo, que en 1980 los países africanos necesitarán producir cerca de 9 millones de toneladas de acero. En las condiciones modernas no deben construirse pequeños combinados metalúrgicos. Para que sean rentables su potencia no debe ser inferior a 1 millión y más de toneladas. En el continente africano se encuentran situados más de 40 países en desarrollo, la mayoría de ellos con poco territorio. Muchos de estos países, excepto Egipto, Argelia, Nigeria y otros de los más grandes, en un futuro próximo no se encontrarán en condiciones de montar sus propios combinados para la producción de acero. Pero si entre estos países se establece un intercambio de artículos industriales y son construidos conjuntamente varios combinados modernos situados de manera racional en el continente, éstos podrían abastecer a los países africanos de acero, productos químicos, máquinas, etc. La solución de este problema es estorbada por parte del capital privado y los monopolios internacionales que tratan de utilizar este programa para fines egoístas. Las compañías industriales privadas de los países vecinos, en lugar de colaborar, pasan a reforzar la concurrencia en unas mismas ramas de la producción. Pero, a pesar de las dificultades y la resistencia, en Asia, Africa y América Latina han aparecido asociaciones económicas de los países en desarrollo situados en una misma región. (el Mercado Común Centroamericano, el Centro de Desarrollo Industrial de los Estados Arabes, la Comunidad de Africa del Este, etc.). Existe un programa común para la construcción de una serie de empresas industriales en varios países vecinos.

Utilización del capital extranjero

Desde la época colonial el capital extranjero ha considerado a los países en desarrollo su esfera de mayores ganancias. Desvergonzadamente ha robado las riquezas naturales de estos países, explotando despiadadamente a la población. Con razón, el capital extranjero es considerado el enemigo principal de estas naciones y un obstáculo en su camino hacia el progreso.

La preponderancia del capital extranjero en la economía es resultado y herencia del colonialismo. La liberación política crea la posibilidad de devolver todas las riquezas del país a sus dueños legítimos: el pueblo. Es lógico por tanto, que los intereses del capital extranjero y los del pueblo sean contrapuestos. El capital extranjero, apoyó siempre los regímenes más reaccionarios y antipopulares en estos países, estorbando su progreso económico y social, tratando de extraer sus riquezas lo más rápidamente posible. En estas circunstancias, los gobiernos de algunos países liberados se han visto obligados a nacionalizar las empresas monopolistas más agresivas y a limitar la libertad de acción de otras.

Pero la liberación del colonialismo, concede a los pueblos de los países atrasados también otra posibilidad: utilizar el capital extranjero en interés de la creación de la economía nacional para alcanzar la independencia económica. La aparición de esta posibilidad es de extraordinaria importancia para los países en desarrollo, para los que es muy difícil sólo con sus propias fuerzas superar su atraso técnico-económico. Para acelerar el desarrollo y pasar a la industrialización sobre la base de la técnica moderna, los países en desarrollo necesitan importantes recursos materiales y financieros, el acceso a los equipos modernos, a la experiencia mundial y a los

conocimientos científico-técnicos. Y aunque actualmente todos reconocen que la industrialización debe realizarse con el esfuerzo propio de los países en desarrollo, en la creación de la industria nacional deben ser utilizados principalmente los recursos interiores, las fuentes exteriores de capital y de técnica continúan jugando un importante papel. El profesor S. Tiulpánov, científico soviético, escribe a este respecto: "Si hablamos de los países del "tercer mundo" en general, y no de algunos de éstos que se encuentran en condiciones particularmente favorables, la superación del atraso económico y de la dependencia son *imposibles* sin un período más o menos largo, que puede abarcar varias decenas de años de utilización de los capitales invertidos, y la atracción de nuevos capitales" [1].

Para encaminar la industrialización en la dirección que responda a los intereses nacionales de los países en desarrollo, tiene una importancia decisiva, no el hecho mismo de la actividad del capital extranjero en estos países sino las formas en que esta actividad se desarrolla y las condiciones en que el capital extranjero es invertido en el país.

Ante todo, es el gobierno de tal o cual país en desarrollo el que debe determinar las ramas cuya creación es de primordial necesidad para la reconstrucción de la economía y donde la participación del capital extranjero es más conveniente. En primer lugar, se encuentran las ramas más importantes de la elaboración cuya creación con fuerzas propias sea difícil o imposible. El capital extranjero puede ser atraído para la explotación de las riquezas naturales, de forma que el Estado conserve plena soberanía sobre estas riquezas y su utilización.

---

[1] S. I. Tiulpánov. *Ensayos de Economía Política*, Moscú, 1969, p. 133, en ruso.

Los representantes de los círculos progresistas de los países en desarrollo consideran que las empresas industriales, construidas con la participación del capital extranjero, no deben ocupar en el país una posición aislada como propiedad extranjera, sino ser parte integrante de todo el sistema económico del país y subordinarse a sus órganos responsables.

En estas empresas debe utilizarse aquella técnica que más convenga a las condiciones del país y sea capaz de solucionar las tareas planteadas, por consiguiente, la elección de la técnica no debe ser incumbencia del capital extranjero sino del mismo país. Los beneficios obtenidos por esta clase de empresas industriales, no deben ser enviados en su totalidad al extranjero como transferencia de divisas, sino que preferentemente deben ser utilizados para el desarrollo futuro de la economía nacional (reinvertidos). En las empresas pertenecientes al capital extranjero deben ser observadas estrictamente las leyes laborales establecidas en dicho país, llevarse a cabo la calificación de los especialistas nacionales y realizarse determinadas medidas sociales.

Con esto no se puede estar en desacuerdo. Además es necesario señalar la necesidad de crear las condiciones necesarias para que la nueva técnica utilizada por el capital extranjero, no se consolide en una sola empresa, sino que sea extendida ayudando al progreso técnico de otras empresas en toda la economía nacional.

Para los países en desarrollo, es importante que el capital extranjero ayude al crecimiento de la producción industrial dedicada a la exportación y al mismo tiempo ponga a disposición del país los canales de comercio exterior que le son accesibles.

Estas condiciones de utilización del capital extranjero determinan las formas más aceptables de las

inversiones extranjeras para los países en desarrollo. Estos países se encuentran poco interesados en las inversiones extranjeras directas, en la creación en su territorio de filiales de monopolios extranjeros del otro lado del océano, que se reservan para sí el control completo de la actividad de estas filiales. Tampoco son ventajosos los créditos dirigidos que les restan libertad de elección y les obligan a tratar con un limitado círculo de monopolios capitalistas. Además, los créditos dirigidos imponen a los países en desarrollo el sobrepago de enormes sumas a los monopolios extranjeros. El economista americano D. Dreiblatt ha realizado cálculos según los que: "a base del examen de 20 proyectos se ha establecido que, con los créditos dirigidos, el precio medio resulta el 51 % superior al nivel de los precios mundiales" [1].

Desde el punto de vista de los intereses de los países desarrollados, dos formas de utilización del capital extranjero pueden ser consideradas las más convenientes: 1) La obtención de créditos libres, que puedan ser utilizados por el Estado en la construcción de empresas industriales en correspondencia con los planes nacionales, y sean concedidos en condiciones razonables de plazo, pago e interés. 2) La creación de empresas conjuntas en las cuales las firmas extranjeras participen con el Estado nacional. En estas empresas conjuntas (mixtas) el Estado nacional debe llevar el papel dirigente.

El papel decisivo del Estado

Es natural, que aquí no hayamos abarcado todas las soluciones al problema de la industrialización, sino solamente los más importantes y generales para todos los países en desarrollo. Cada país por separa-

[1] D. Dreiblatt. *The Economics of Heavy Earthmoving*, N.Y. 1972, p. 7.

do, tiene sus problemas específicos y particularidades especiales para su solución. Pero en todos los países en desarrollo, pese a sus diferencias, los problemas de la industrialización pueden ser solucionados con cierto éxito solamente a condición de que el papel determinante y activo sea jugado por el Estado. Este papel no se limita solamente a la elaboración de la estrategia nacional de industrialización y elaboración de planes de la construcción industrial. El Estado mismo se convierte en empresario.

A diferencia de los países capitalistas desarrollados, donde el aparato estatal sirve a los intereses capitalistas y es el órgano del capitalismo monopolista de Estado, en los países en desarrollo, en todo caso en la mayoría de éstos, la burguesía local sólo ahora trata de subordinar el Estado a sus intereses. Pero incluso en aquellos países donde el Estado estimula la iniciativa privada y la ayuda materialmente, ésta contribuye al desarrollo económico y a desterrar formas más primitivas de la economía. Sin embargo, cae en contradicción con los objetivos de la industrialización que los países jóvenes se han trazado como meta. Es imposible conducir el país por el camino capitalista y, al mismo tiempo, subordinar el desarrollo económico a los auténticos intereses del pueblo, de la sociedad y de la nación. Por eso, durante el proceso de industrialización, más pronto o más tarde, cada Estado se encuentra ante la disyuntiva: o continuar por la vía de desarrollo capitalista, estimulando la empresa privada y las inversiones del capital extranjero, organizando empresas estatales sobre los principios que rigen el sector privado echando al olvido los anhelos de independencia económica, o pasar a la vía de desarrollo no capitalista. Alrededor de esta elección se

desarrolla una reñida batalla política. Durante esta lucha, los empresarios privados tratan de liberarse del indeseado control del Estado, de limitar el sector estatal a las ramas de la economía de menor ganancia, a no admitir por parte de las empresas estatales ningún tipo de concurrencia, a estorbar la industrialización obstaculizando la creación de empresas y fábricas estatales. En esta tarea son ayudados por el capital extranjero, que exige a los países en desarrollo "un clima inversional favorable".

Los enemigos del sector estatal tratan de demostrar que este sector es ineficaz, que el Estado no se encuentra en condiciones de darle una dirección calificada ni de alcanzar una alta economía. Utilizan contra el sector estatal distintas formas de presión, desde la política de boicot hasta actos directos de sabotaje. La lucha alrededor del papel del Estado y de la dirección de la política estatal del desarrollo económico en general y la industrialización en particular, adquiere en algunos países formas extremas, llegando incluso a sangrientas revueltas y al derrocamiento de aquellos gobiernos cuya gestión no conviene al capital privado ni dentro ni fuera del país. Eso, a su vez, produce la reacción de las masas trabajadoras contra la ofensiva reaccionaria y antipopular del capital.

La industrialización no se limita solamente a la modernización y al desarrollo de la economía. Esta, inevitablemente, se transforma en un factor que objetivamente ayuda al progreso social.

La industrialización y los éxitos económicos, sociales y políticos que la acompañan se realizan en los países en desarrollo cuando en todo el mundo crece la influencia del socialismo, nuevo sistema progresivo social, que cada vez muestra más convincentemente sus ventajas sobre el capitalismo.

4. La industrialización y el socialismo

La independencia económica y el progreso

La industrialización es la continuación lógica de la lucha nacional liberadora de los pueblos, es una forma nueva de lucha. De la independencia política a la independencia económica, solamente se puede llegar con la creación de una economía propia altamente desarrollada, cuya base sea la industria. La independencia económica a su vez no es un fetiche, sino un complejo real de relaciones cuya esencia es la liberación de la explotación. La pobreza y el atraso de los pueblos de Asia, Africa y América Latina no consiste ni es producto de la escasez de recursos naturales. Por el contrario, estos países poseen colosales riquezas naturales. Pero la mayor parte de estas riquezas se encuentran al servicio de los países de capitalismo desarrollado. Y esta es la causa principal de que la explotación aún perdure. Por eso, cualquier progreso, y en este caso la industrialización, debe apreciarse desde el punto de vista del grado en que mina los fundamentos de esta explotación. Los pueblos deben tener la posibilidad real de disfrutar de sus propias riquezas y de los frutos de su trabajo en interés propio y de sus países.

La complejidad de este problema consiste en que ningún país vive aislado del mundo exterior. En el mundo existe una emulación entre el capitalismo y el socialismo. El desarrollo económico de los países liberados y su industrialización también se convierte

en esfera de esta emulación. Precisamente, a causa de que el capitalismo ya no domina en todo el mundo y que va cediendo posiciones a favor del socialismo mundial, existe la posibilidad real de que la industrialización sea utilizada por los países liberados para conseguir la independencia económica, para la liquidación de las relaciones de explotación.

Poseyendo la facultad de readaptarse al cambio de condiciones, las fuerzas imperialistas ahora realizan la política del neocolonialismo. Conformándose de palabra con el derecho de cada país al desarrollo independiente, tratan de utilizar su potencial económico e industrial para obligar a los países liberados a doblegarse a su dictado. En parte, tratan de influenciar sobre la industrialización en estos países, de obligarles a construir aquellas empresas que pueden ser más provechosas para la economía capitalista mundial. Tratan de afianzar su posición en el mercado mundial, aprovechándose de que la industria de un país desarrollado siempre tiene más ventajas que la de un país económicamente atrasado. Cuanto mayor es la dependencia de cualquier país en desarrollo de la economía capitalista mundial, tanto más intensa es la explotación que sufre, tanto más dura es su vida y tanto menores son las posibilidades que tiene para solucionar sus propios problemas.

Por eso, no es casual que en los últimos tiempos sea precisamente el problema de la independencia económica de la economía capitalista mundial, el centro de atención de los dirigentes del "tercer mundo". La "independencia económica es uno de los objetivos más importantes por el que luchan nuestros pueblos", decía el jefe de la delegación del Irak y Ministro de Relaciones Exteriores M. S. Abdel Baki, en septiembre de 1973 en la Conferencia Cum-

bre de Jefes de Estado y de Gobierno de los países no alineados celebrada en Argelia.

Es precisamente en la conquista de la independencia económica donde los países en desarrollo ven con justeza su movimiento hacia el progreso. Por eso, este camino se mide no sólo por la cantidad de empresas y fábricas construidas, sino por el hecho de a quién pertenecen, en interés de quién trabajan y qué tareas cumplen. El progreso, la independencia económica del imperialismo y la industrialización son tres eslabones de una cadena que se une en los países en desarrollo actuales, que refuerza su victoria en la lucha nacional liberadora, como resultado de la cual han aparecido más de cien Estados jóvenes soberanos.

En los países en desarrollo, se aprecia en alto grado el papel que juegan la Unión Soviética y otros países socialistas en el desarrollo de la industrialización y su utilización como el medio más importante de consolidación de su independencia.

En uno de los discursos con motivo de la visita oficial a la India del Secretario General del CC del PCUS, L. I. Brézhnev, en noviembre de 1973, la Primera Ministra de la India Indira Gandhi, dijo:

"Quisiera expresar nuestra profunda gratitud por la inapreciable ayuda que la colaboración indo-soviética nos ha prestado en nuestro camino hacia la creación de una economía industrial moderna que nos ha permitido apoyarnos en recursos propios. Un rasgo particular de esta ayuda consiste en que es recibida por nuestro sector estatal, al que concedemos una importancia primordial en nuestros planes, y más exactamente, en ramas clave de la industria como la metalurgia, la construcción de maquinaria, la industria del petróleo y la producción de energía eléctrica, de las que depende en mucho el futuro

desarrollo de nuestra economía. Bhilai, Bokaro, Mathur son construcciones que simbolizan nuestra colaboración. Si hablamos de esta colaboración en general, la Unión Soviética ha hecho una aportación muy esencial en la reestructuración de nuestra economía y en la elevación de nuestro potencial productivo".

El Jefe de la República Democrática Popular de Argelia, Houari Boumedienne decía en otoño de 1973: "La Revolución de Octubre y los cambios que se han producido en la correlación de fuerzas en el mundo han sido una aportación histórica para la creación de las condiciones favorables que han asegurado el éxito en la lucha por la independencia nacional, llevada por los países que se encontraban bajo el dominio imperialista".

La experiencia histórica de los países socialistas demuestra que la industrialización es una condición indispensable para conseguir la independencia económica.

Colaboración equitativa

Cada año se amplía la asistencia que prestan los países socialistas para la industrialización del "tercer mundo". A diferencia de la de los países imperialistas, esta asistencia no se lleva a efecto en forma de exportación de capitales, no se imponen a la parte más débil condiciones o convenios no equitativos, sino en forma de colaboración mutuamente favorable.

Gracias a la existencia de una industria poderosa y moderna, creada como resultado de la industrialización, los países socialistas se convierten en grandes proveedores de máquinas y equipos para la industria de los jóvenes Estados.

En 1971, del total exportado por la URSS a los

países del "tercer mundo", el 34% correspondió a envíos de máquinas y equipos. La exportación de máquinas y equipos de la RDA y Checoslovaquia alcanzó un nivel aún más alto, el 50-60%.

Crecen rápidamente las entregas de equipos complejos. En 1971 la parte correspondiente a estas entregas era de más de la mitad de las exportaciones de máquinas y equipos de la URSS a los países en desarrollo. Aquí se encuentran incluidos equipos para las instalaciones hidroenergéticas, termocentrales eléctricas, combinados metalúrgicos, para las empresas de construcción de maquinaria y refinerías, para gaseoductos y otras importantes empresas de la economía nacional que desempeñan un papel decisivo en la industrialización de muchos países en desarrollo.

Más de la mitad del volumen total de la ayuda económica y técnica que prestan los países socialistas a los países en desarrollo está dirigida a la construcción de empresas de la industria pesada y otras importantes ramas de la industria.

A comienzos de 1973, con asistencia de la URSS en estos países se habían terminado o se encontraban en construcción 858 grandes empresas. Los programas de la futura colaboración prevén la construcción de empresas industriales dotadas de instalaciones modernas.

La ayuda que el mundo socialista presta para la industrialización de los países en desarrollo no se limita a la entrega de instalaciones y el concurso en la construcción de empresas industriales. La URSS y otros países socialistas entregan a los países en desarrollo licencias y patentes, conocimientos técnicos y documentación técnica, que les permite asimilar indepedientemente la producción de la industria moderna. A los países en desarrollo son enviados

especialistas de experiencia y alta calificación para consultar sobre planificación y dirección de la economía nacional, que toman parte en la elaboración de proyectos de desarrollo regional, así como maestros e instructores para la preparación de especialistas técnicos nacionales.

La ayuda de los Estados socialistas tiene una particularidad importante: contribuye a que los países en desarrollo alcancen la independencia económica y el autoabastecimiento. Un ejemplo demostrativo en este sentido, puede ser la ayuda prestada por la URSS a la India en la creación de la industria metalúrgica.

Como es conocido, en la India se llevaba a cabo, casi simultáneamente, la construcción de tres grandes empresas metalúrgicas: Rourkela, con ayuda de la RFA; Dugapur, con ayuda de Inglaterra y Bhilai, con ayuda de la URSS. La empresa de Bhilai resultó ser la mayor y más económica, su potencia en 1971 era de 2,5 millones de toneladas de acero al año. El Gobierno de la India se proponía construir una cuarta empresa en Bokaro con ayuda de EE.UU. Su potencia debía alcanzar 1,75 millones de toneladas de lingotes de acero al año. Sin embargo, después de cuatro años de postergaciones por parte del Gobierno americano, India adoptó la resolución de recurrir a la probada ayuda de la URSS. En 1973 ha comenzado ya a dar producción la primera fase de la nueva empresa gigante de Bokaro, cuya potencia es de 2 millones de toneladas de acero al año; está en el orden del día su ampliación hasta los 4 millones de toneladas y, al terminar la construcción, su potencia debe alcanzar a 10 millones de toneladas de acero al año. Es importante señalar que, como resultado de la ayuda de la URSS, no sólo han aparecido en la India grandes empresas metalúr-

gicas, sino que este país ya ha adquirido capacidad para construirlas independientemente. Durante la construcción de Bhilai, casi el total de las instalaciones fueron recibidas de la URSS. Para la empresa de Bokaro, que es mayor, se necesitó traer de la URSS solamente el 35%, el 65% restante fueron fabricados por la industria hindú en las empresas de Bhilai, Ranchi, etc., levantadas con asistencia soviética. En la India se elabora el proyecto para una nueva empresa metalúrgica, que será montada exclusivamente con equipos nacionales.

Con ayuda de los países socialistas no sólo se construyen grandes empresas industriales, sino se crean también complejos industriales, regiones industriales. Un ejemplo de ello es el complejo hidroenergético de Asuan, que ha creado condiciones para la aparición de nuevas ramas de la industria: la química, la elaboración de petróleo, la metalúrgica, la de construcción de maquinaria. Con ayuda de la URSS, se ha construido en Egipto una fábrica de antibióticos y preparados farmacéuticos; también se construye una empresa para la fabricación de fertilizantes fosfóricos y de fósforo amarillo. La construcción actual mayor de Egipto es el complejo metalúrgico de Heluan, que se levanta con asistencia soviética. Este ocupa el segundo lugar, después de la presa de Asuan, por la inversión de capitales. La primera fase de esta empresa gigante empezó a dar producción el 15 de diciembre de 1973 y su potencia es de 900 mil toneladas de acero al año. Simultáneamente se construye una serie de empresas de construcción de maquinaria. Solamente en el combinado metalúrgico de Heluan trabajarán 20 mil personas y, a fines de los años 70, en todas las empresas relacionadas con este complejo el número de puestos de trabajo ascenderá a 54 mil. De esta ma-

nera, la ayuda que prestan los países socialistas en la creación de la industria nacional contribuye a solucionar el problema del desempleo. La fábrica de aluminio de Nag Hammadi, la de construcción de maquinaria en Heluan, astilleros navales, la empresa de montaje de tractores, el combinado textil de Shibin el Kom, el combinado de construcción de viviendas con una potencia de 2 mil apartamentos al año en Heluan, las fábricas de cemento, el combinado de bonificación de minerales en el oasis de Bahariya, el ferrocarril de Bahariya-Heluan, la prospección de minerales útiles, que ha permitido descubrir ricos yacimientos de mineral de hierro, carbón, petróleo, estaño, minerales de tantalio y niobio, materia prima para la industria del aluminio y calizas de alta calidad, son una enumeración muy incompleta de los trabajos de importancia realizados sólo en Egipto con ayuda de los países socialistas. Todo esto ha dado al país la posibilidad de cimentar sobre una base firme una gran industria propia, moderna e independiente.

Hace varios años que, con asistencia de los países socialistas, se realizan trabajos en el estudio complejo de los recursos naturales de Siria. Se han descubierto ya reservas industriales de petróleo y fosfatos. De la extracción de petróleo se ocupa la compañía nacional siria "Jazira oil". El petróleo se ha convertido en uno de los principales productos de exportación y en 1971 dio al país cerca de la cuarta parte de los ingresos por exportación.

Los yacimientos de fosfatos descubiertos y explorados con ayuda de los geólogos soviéticos, polacos y rumanos en la región de Palmyra abastecerán de materia prima al gran complejo de bonificación de mineral de Knefis, construido con asistencia de la empresa rumana "Geomin" y que tiene una poten-

cia de 300 mil toneladas de concentrados fosfatosos al año.

La construcción mayor de Siria se levanta en el río Eufrates y tiene una importancia esencial para el desarrollo de la industria y el fomento de toda la economía del país. La primera fase de esta central hidroeléctrica cuya construcción se inició en 1973, producirá anualmente 4 mil millones de kilovatios de energía eléctrica, abasteciendo de fluido a la industria, la agricultura, las ciudades y las aldeas. La presa del Eufrates permitirá duplicar la superficie de tierra irrigada en el país. En Siria también se crean ramas de la industria pesada: del petróleo, química, metalúrgica, de construcción de maquinaria. En la realización de los planes de construcción industrial prestan asistencia económica y técnica países socialistas tales como la URSS, Checoslovaquia, Bulgaria, Polonia, Rumania y la RDA.

En Irán, ha comenzado a dar producción la empresa metalúrgica de Isfahan, construida con asistencia soviética, cuya potencia actual es de 600 mil toneladas de acero al año; en el futuro se planifica ampliarla hasta 4 millones de toneladas. Se monta una empresa para la construcción de maquinaria, que producirá grúas eléctricas, cadenas móviles, elevadores, transportadores, equipos para centrales azucareras y fábricas de cemento y otra producción. Con asistencia de Checoslovaquia, se producen máquinas-herramienta, compresores, motores eléctricos; se construyen también varias centrales eléctricas, empresas textiles, fábricas de cemento, etc. Con ayuda de Rumania se construye una fábrica de tractores.

A diferencia de los países capitalistas, los Estados socialistas prestan a los países en desarrollo efectivamente una desinteresada ayuda económica y téc-

nica en la creación de su industria nacional propia. Las empresas construidas son propiedad de los correspondientes países en desarrollo. Los países socialistas no se reservan para sí ningún derecho de propiedad ni de participación en los beneficios ni de control sobre la actividad de la empresa, como hacen con frecuencia los monopolios capitalistas. La ayuda socialista no es gravosa para la balanza de pagos de los países en desarrollo, pues éstos pueden pagar los créditos con la producción de las empresas industriales recién construidas. Los países socialistas prestan ayuda precisamente en la construcción de aquellas empresas industriales que más necesitan los países en desarrollo para la creación de una economía independiente.

La colaboración económica y científico-técnica de los países socialistas con los países en desarrollo no es accidental o esporádica, sino planificada y compleja, basada en convenios a largo plazo con los gobiernos de los países correspondientes, en los que se tienen en cuenta las exigencias de los planes nacionales y los programas de industrialización y fomento de la economía. En 1955, la URSS tenía convenios intergubernamentales de colaboración económica y técnica con dos países en desarrollo, en 1960, los tenía ya con 14 países y en 1973, con 45 Estados de Asia, Africa y América Latina.

Los Estados socialistas prestan una gran ayuda en la preparación de especialistas técnicos calificados para los países en desarrollo. Por medio de la enseñanza individual y en grupo, así como en centros de estudio adjuntos a las empresas, han sido preparados hasta ahora por especialistas de países socialistas más de 400 mil obreros y peritos calificados para muchos países en desarrollo, de ellos, cerca de 300 mil se han preparado con ayuda de la URSS.

La industrialización da ahora sus primeros pasos en los países del "tercer mundo". Mas, en un futuro inmediato, las obras industriales ampliarán su escala en aquellos países donde el ritmo de construcción es alto y se desplegará en los pequeños países menos desarrollados, donde aún no ha comenzado.

El segundo decenio de desarrollo de la ONU, que abarca los años setenta, será un período de aceleración del desarrollo industrial. Para este decenio se ha recomendado un ritmo medio anual de crecimiento de la industria de la elaboración del 8% para todos los países en desarrollo (en comparación con 7,2% en el período de 1950-1970).

La aceleración del ritmo de industrialización se prevé en los planes nacionales de muchos países. En el quinto plan quinquenal de la India (1974-1979), por ejemplo, la inversión total de capital en la industria debe superar en más de dos veces el capital invertido en ella el quinquenio anterior. Es claro que, a medida que se desarrollen los países del "tercer mundo", la industria desempeñará en sus vidas un papel cada vez más importante. Por eso, se plantea con toda agudeza el problema de las perspectivas sociales de la industrialización. Hemos visto que son importantes no sólo el ritmo de industrialización sino también las nuevas relaciones que se establecen en la sociedad como resultado de la industrialización, las formas sociales en las que la industrialización se lleva a efecto. Precisamente de eso depende el éxito de la industrialización, la plenitud con la que la industria nacional dará solución a los problemas nacionales. Por eso, las amplias masas populares, y los círculos progresistas de la opinión

pública luchan por la industrialización no capitalista.

A medida que se desarrolla la industria en los países del "tercer mundo", se manifiesta con más claridad su incompatibilidad con el sistema de economía del capital privado, y son más urgentes las reformas y transformaciones sociales que tengan por objetivo poner esta industria al servicio de los intereses comunes nacionales. El conocido economista latinoamericano de renombre internacional R. Prébish escribía: "La misma marcha de los acontecimientos puede obligar a utilizar métodos de desarrollo socialistas, incluso si esto no forma parte de las intenciones iniciales de aquellos que se han ocupado de reforzar las fuerzas dinámicas del sistema económico" [1]. Señalando el carácter objetivo de este proceso, cuyo contenido central es la industrialización, continúa: "la marcha de los acontecimientos puede obligar al Estado a tomar en sus manos las fuentes de ingresos de las clases altas, socializando aunque sólo sean las mayores empresas, incluso sin ligar a esto ninguna consideración ideológica" [2].

Un número cada vez mayor de líderes de países del "tercer mundo" asocian el progreso económico y social de sus naciones con la industrialización por el método socialista. Ellos ven en el socialismo la única vía de solución a los agudos problemas nacionales. En su tiempo, Jawaharlal Nehru escribía: "Yo estoy convencido de que la única clave para la solución de los problemas mundiales y problemas de la India se encuentra en el socialismo... Yo no veo otro camino para terminar con la miseria, el desem-

---

[1] Raúl Prébish. *Change and Development. Latin America's Great Task*. W. 1970, p. 15.

[2] Ibídem.

pleo masivo, la degradación y las vejaciones del pueblo hindú, más que el del socialismo...” [1]. Esta idea de Nehru, inspira a sus discípulos y seguidores: “Nosotros —decía la Primera Ministra de India Indira Gandhi, en noviembre de 1973—, atravesamos ahora un largo período de transición del pasado feudal y colonial a la nueva sociedad socialista que nos hemos marcado como objetivo para acabar con la explotación del hombre por el hombre, para asegurar la justicia, la igualdad de posibilidades y prosperidad para todo nuestro pueblo”.

Efectivamente, la industrialización trae consigo la base potencial de la liberación no sólo de la dependencia y la explotación imperialista sino también de las relaciones de explotación dentro de los países en desarrollo. Sin embargo, esta posibilidad potencial solamente puede ser convertida en realidad por la actividad consciente y consecuente de la sociedad y sus dirigentes. El socialismo no crece del capitalismo automáticamente. El papel predominante en la forma de desarrollo no capitalista lo desempeña la política llevada a cabo por el Estado democrático y apoyada por las masas populares, a la que se resisten con todas sus fuerzas las clases reaccionarias explotadoras, ligadas al imperialismo mundial. En la Tierra no hay fuerzas capaces de hacer volver atrás el proceso inexorable de renovación de la vida social.

En el discurso pronunciado en el Congreso Mundial de las Fuerzas de la Paz el 26 de octubre de 1973, el secretario general del CC del PCUS L. I. Brézhnev dijo:

“Las masas populares aspiran a transformar el mundo y lo transformarán. Por lo que se refiere a la Unión Soviética, estará siempre al lado de las

---

[1] *Mainstream*, August 25, 1973, p. 2.

fuerzas del progreso social. Somos contrarios a la 'exportación de la revolución'. A la vez, el Partido Comunista de la Unión Soviética, nuestro Gobierno y todo el pueblo soviético expresan abiertamente y sin rodeos su solidaridad con sus hermanos de clase que luchan en otros países, su solidaridad con los movimientos liberadores y antiimperialistas. Esta postura en modo alguno está en contradicción con la lucha por la paz, por la colaboración pacífica entre los Estados" [1].

De los éxitos del movimiento progresista en los países del "tercer mundo" depende si las personas van a mirar hacia las humeantes chimeneas de las empresas y a los modernos edificios de las fábricas, que tanto cambian el acostumbrado paisaje, con el apesadumbrado sentir de los explotados y oprimidos por el capital extranjero y nacional, o con el orgullo de patriotas que se han sacudido el yugo de la explotación y construyen un futuro mejor.

---

[1] L. I. Brézhnev. *Por una paz justa y democrática, por la seguridad de los pueblos y la cooperación internacional.* M., 1973, p. 39.

Indice

INTRODUCCIÓN 17

1. LA INDUSTRIALIZACION ES LA LLAVE DEL PROGRESO 22

El abismo industrial
Objetivos de la industrialización
Dos métodos de industrialización

2. LOS LOGROS OBTENIDOS Y LOS PROBLEMAS QUE SURGEN 39

Nuevas zonas industriales en el mundo
Los primeros frutos de la industrialización
Nuevos problemas

3. VÍAS Y MÉTODOS DE INDUSTRIALIZACIÓN 56

Elección de las fundamentales soluciones técnico-económicas
El destino de la pequeña industria
Proteccionismo o liberalización del comercio exterior
Utilización del capital extranjero
El papel decisivo del Estado

4. LA INDUSTRIALIZACIÓN Y EL SOCIALISMO 74

La independencia económica y el progreso
Colaboración equitativa
Perspectivas

М. Волков
РОЛЬ ИНДУСТРИАЛИЗАЦИИ В СОЗДАНИИ НЕЗАВИСИМОЙ НАЦИОНАЛЬНОЙ ЭКОНОМИКИ
на испанском языке

Цена 24 коп.